

[ ] **el desacuerdo**

[cultura, política y otros desaciertos]

[Año 1 | núm. 02 DOMINGO 23 JUNIO]

Bs 5.00

[El decálogo de Tony Soprano

■ **Natalia Marcos**

El fallecimiento de James Gandolfini (el jueves 20 de junio) nos trae a la mente grandes momentos de Tony Soprano, el protagonista de una serie que hizo historia en la televisión.

Su particular visión de la moralidad, de la familia y de la vida en general se reflejaba en muchas de esos guiones que han servido para que *Los Soprano* haya sido reconocida recientemente como la serie mejor escrita de la historia. Además de grandes momentos, nos deja un buen puñado de frases míticas. Este podría ser el decálogo de Tony Soprano:

– **"Mi padre estaba en ello,** mi tío estaba en ello, mis amigos estaban en ello. Tal vez fuera demasiado vago como para hacer otra cosa".

– **"Me da igual que me tengan miedo.** ¡Dirijo un negocio, no un puto concurso de popularidad!"

– **"Hasta un reloj roto** da bien la hora dos veces al día".

– **Valentina La Paz :** "¿De pronto tienes sentido ético?"

Tony Soprano: "No entiendo de eso, pero tengo normas".

– **"¿Te acuerdas de la historia** que me contaste sobre el padre toro hablando con su hijo? Desde lo alto de una colina miran a un grupo de vacas y el hijo mira al padre y le dice: '¿Por qué no bajamos corriendo y nos follamos a una?'. ¿Te acuerdas de lo que el padre contesta? El padre contesta: '¿Por qué no bajamos andando y nos las follamos a todas?".

– **"Solo jodemos al** que merece ser jodido".

– "No se caga donde se come. Y mucho menos se caga donde como yo".

–**"La mierda siempre te arrastra hacia abajo,** el dinero fluye hacia arriba. Tienes que saber qué corriente quieres seguir".

–**"No pagaré ese precio...** sé mucho de extorsiones".

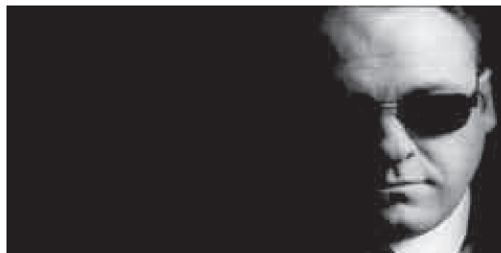
– **Tony Soprano:** "El rollo ese de que no hay Dios disgustó mucho a tu madre"

Tony Jr: "No es no hay Dios... es Dios ha muerto"

Tony Soprano: "¡Quien ha dicho eso"

Tony Jr: "Un filósofo alemán llamado Nietszche"

Tony Soprano: "Te confirmarás este fin de semana igual... aunque Dios haya muerto, tú le besarás el culo".



El objetivo es "enamorar" a Santa Cruz

El MAS está obsesionado con ganar en tierra camba



El partido de Evo Morales ya tiene un plan para conquistar el departamento cruceño. Buscan multiplicar la militancia y acercarse, todavía más, a sectores empresariales

Lo que todavía no se había dicho del *affaire* Rebeca Delgado

¿Qué será lo que quiere el negro?



El 13 de junio, la Banca del MAS se reunió para evaluar el comportamiento político de los disidentes o también llamados libre pensantes. Por primera vez se atrevieron a tocar uno de los puntos centrales del conflicto que desde hace un año y medio viene alejando a la ex presidenta de la Cámara de Diputados de las filas del partido de Gobierno

Chalequeros, aparapitas y voceadores:
La extinción de los personajes paceños

■ **Amaru Villanueva Rance**



Los chalequeros

En agosto de 2008 caminé, ingenuamente quizás, desde la plaza del Estudiante hasta San Francisco en busca de algún chalequero. En mi camino me topé con innumerables cabinas telefónicas, centros de llamadas, kioscos con hasta seis puntos telefónicos, e inclusive un señor lustrabotas que vendía llamadas desde un teléfono incorporado a su puesto de madera (estilo trono medieval).

Subí por la calle Comercio, le pregunté a uno de los jugueros si había visto a algún chalequero por la zona. "Uuuu… rara vez ya pasan. Vaya a la Plaza de los Héroes". En una esquina, bajo la sombra del mediodía vi a un solitario joven paspado con chaleco verde neón. "¡A usted lo estaba buscando!"

Cinco años más tarde, transité las mismas calles sin la misma suerte.

Razones abundan para la gradual desaparición de estos personajes, quienes gozaron de una breve bonanza desde principios de la década pasada. El 2007 ya se vieron amenazados por el Decreto Supremo 28994 que disponía la facturación de llamadas por segundo. Y claro, el negocio del chalequero está basado en el redondeo por minuto. Con breve fortuna eludieron ser fiscalizados por la Superintendencia de Telecomunicaciones, quienes los eximieron de la norma debido a que prestan un servicio privado, y a que utilizan este medio como una alternativa laboral.

Su extinción se debe, más bien, a la virtual universalización del acceso a teléfonos móviles, así como a la proliferación de puntos de llamadas que le permiten a cualquier tienda o comerciante instalar un teléfono en su negocio. O quizá sea producto de alternativas de trabajo más rentables. Lo cierto es que, como fuegos fatuos, hoy se los encuentra con suerte en alguna calle de la Max Paredes, o en las laderas de la ciudad.

El aparapita

En el pasaje Ortega me encontré con aquel mítico personaje inmortalizado por la prosa y poesía de Sáenz, quien creía que podría encontrarse en este hombre el "espíritu de la ciudad en su verdadera significación". Conocí a don Lucio Quispe Mamani, un aparapita de 65 años que hace más de 40 años se dedica a cargar bultos; muchos vendedores de la zona aseguran que es el más antiguo.

Don Lucio ha visto su ocupación transformada durante estas cuatro décadas: hace varios años con la aparición de carritos de carga que alivianaron su transitar (aunque aún existen aquellos que utilizan su espalda como instrumento de trabajo), y más recientemente con la aparición de guardias de seguridad nocturnos, quienes con sus chalecos multibolsillo y aspecto Robocop, alteraron el equilibrio de este ecosistema urbano. Tradicionalmente los aparapitas cargaban los bultos desde los depósitos en la madrugada, y los volvían a dejar al final de la jornada.

"Ahora todas quieren dejar sus bultos", lamenta Don Lucio, haciéndonos pensar que para los comerciantes dejar sus puestos tapados durante la noche no sólo supone un ahorro de dinero, sino de tiempo.

Otro aparapita, llamado Severo, cuenta como los comerciantes de la Ortega lo contrataron para modificar la estructura de sus puestos de madera a metal. De este modo, en una dolorosa suerte de ironía, don Severo aportó a la desaparición de su fuente de empleo. En 1968, Sáenz ya predijo la suerte que le deparaba a este personaje: "Un fenómeno aislado y en vías de desaparecer, por asimilación del progreso, o quién sabe qué".

El voceador

No es difícil percibir la gradual desaparición del voceador. Cada vez más minibuses transitan las calles sin aquella reconocible cabeza que se asoma a medias por la ventana.

Parecería un misterio, pero las hipótesis sobran. Un conductor del 290 dice "no pues, es que se van por el mal camino, más se dedican al alcohol y a la fiesta". El alcohol y la fiesta no son inventos recientes, pienso mientras continúa su explicación. Otro chofer, del 828, cuenta: "usted puede irse a la parada del 25, en el complejo Fabril, no quieren trabajar así nomás, se escogen autos, sólo quieren autos nuevos, y más quieren cobrar ahora. No quieren trabajar. Además no nos conviene a veces porque tocan puñeteros (voceadores que ocultan parte de la ganancia)".

La voceadora de aquel minibus, quien resulta ser su esposa, acota "por eso ahora trabajan más que todo marido y mujer, o en las vacaciones con sus niños también trabajan". Otra voceadora en la parada estima que 6 de cada 10 personas con esta ocupación ahora son mujeres, y que el número de minibuses que trabaja sin voceador hoy duplica al número que los sigue usando.

En la actualidad, los voceadores ganan entre 40 y 70 Bolivianos por día laboral (de hasta 14 horas), más sus dos comidas. Es decir, sus ingresos frecuentemente superan el salario mínimo, a pesar de que hace apenas una década ganaban la mitad.

La voceadora del 828 continúa: "Más que nada ahora se dedican a la construcción, porque de ayudante de albañil les están pagando 80 a 100 bolivianos al día. Otros se han vuelto también minibuseros". Es plausible conjeturar que la disponibilidad de alternativas laborales, en gran parte consecuencia del boom de construcción que atraviesa la ciudad, es la razón por la cual hay cada vez menos voceadores.

La lenta pero perceptible desaparición del voceador no se debe, entonces, al alcohol ni (como sugirió algún desubicado) a la introducción de mecanismos eléctricos que hacen que las puertas se abran y cierren solas. Tal como predijo Saenz, refiriéndose al aparapita, lo más probable es que esta desaparición se deba a la "asimilación" del errante progreso que a veces nos toca vivir.

Todo se transforma

Con excepción quizá del aparapita, los personajes paceños no desaparecen ni se extinguen, estrictamente hablando. Quienes ocupan el rol de estos personajes continuamente se transforman, llegando a ganarse la vida con nuevas ocupaciones. Hoy escuché el rumor de un nuevo personaje ya existente en ciudades peruanas. Se trata del "datero", quien a cambio de una pequeña propina se encarga de dar información a los choferes acerca de los minibuses que ya pasaron, permitiéndole al chofer decidir si quiere reencausar su trayecto, acelerar o ir más lento. "El 230 acaba de pasar después de un 355 vacío". Alguien ya vió a alguno en la calle Murillo. Hoy tal vez sea uno solo, mañana él también será parte de la ciudad.

eldesacuerdo
[cultura, política y otros desaciertos]



Consejo editorial: Susana Bejarano, Manuel Canelas, Nicolas Laguna, Boris Miranda, Mario Murillo y Amaru Villanueva Rance.
Colaboraron en este número: Iñigo Errejón, Pablo Stefanoni, Eduardo Paz Gonzales, Lucía Querejazu Escobari, Juan CárdenasPablo Cingolani, Alfredo Grieco y Bavio, Paola Soliz Chávez, Fernando Barrientos
Diseño: Sergio Vega [refugio del Artillero, estudio-taller]

Depósito legal: 4-3-33-13

De Azkargorta con amor...

El libro que el Vice no leyó

"El "Bigotón", sin embargo, no tomó en cuenta que si García Linera leyera el libro, no sabría cómo leerlo. La narrativa de Panzeri es una narrativa para futboleros. Cobra sentido solamente para las personas dominadas por el artificio que significa el juego. Si uno no conoce los principios de ese universo, las disquisiciones del periodista argentino son ininteligibles".

■ **Mario Murillo**

Las más altas autoridades del Estado y del fútbol boliviano se encargaron de darle la razón a *El Desacuerdo*. El debate sobre la situación actual del fútbol en Bolivia no se concentra en la cancha: en las últimas semanas cobró, más bien, un cariz libresco. El 6 de junio pasado, la selección nacional de fútbol se enfrentó a Venezuela. Bolivia cosechó sólo un empate. Esta performance confirmó el pobre rendimiento del combinado nacional a lo largo de las Eliminatorias para el Mundial de Brasil 2014 –somos el último equipo de la tabla y hemos conseguido apenas nueve puntos en siete partidos jugados en La Paz. Al salir del estadio, después de ver la precaria actuación de nuestro equipo, Álvaro García Linera expresó palabras muy duras contra la selección. Exigió que se vayan todos los integrantes del equipo. Xavier Azkargorta, técnico del combinado nacional, respondió días después. Sorprendido por la –novedosa– afición del Vicepresidente, le sugirió que leyese *Fútbol. Dinámica de lo impensado* de Dante Panzeri.

"No sabía que el señor Vicepresidente era aficionado al fútbol. Yo pensaba que no le gustaba, pero magnífico, imagino que tendrá proyectos con presupuestos para desarrollar al fútbol y yo empezaría por sugerirle que lea La dinámica de lo impensado de Dante Panzeri", respondió Xabier Azkagorta a las palabras que días antes había expresado García Linera: "Boten a todos, traigan jóvenes de 15 años que preparemos para el 2018, no hay otra. No se puede arrastrar la sombra de una época que ya no existe, no podemos vivir de antiguas glorias".

Panzeri

La discusión entre el vicepresidente y el director técnico, más que una reflexión sobre el estado actual del fútbol profesional boliviano, parece ser un parco enfrentamiento por competencias. Azkargorta siente que García Linera se interna en un campo que no le incumbe y le manda a leer un libro para devolverlo al plano en el que debería estar. ¿Cuáles son las características del libro que sugiere Azkargorta?

Fútbol. Dinámica de lo impensado es una sugerente reflexión sobre los cambios que enfrentó el fútbol en la segunda mitad del siglo pasado. Panzeri analiza el carácter imprevisible del juego y critica las ideas –pontificadas bajo el rotulo de "fútbol moderno"– que empobrecen el juego a partir de la intención de transformar a los jugadores. Panzeri plantea que el fútbol se ha desnaturalizado por los nuevos valores que inculcan los directores técnicos y por los vicios que ha acumulado el fútbol en tanto una industria de las masas, antes que un divertimento lúdico. De alguna manera, su libro es una exhortación para que el fútbol recupere su naturaleza y atracción, "todo lo que manifiestamente ha perdido como juego y como espectáculo".

Fútbol. Dinámica de lo impensado es un libro clásico que no está exento de valoraciones harto disímiles. En Las anécdotas del fútbol de Enrique Escande se cita las respuestas que Panzeri redactó para un cuestionario de la revista Satiricón en diciembre de 1978 como una muestra de sabiduría. Sin embargo, Juan José Sebreli, crítico acérrimo del fútbol y sus prolongaciones, lo describe de esta manera en La era del fútbol: "La burocracia y el gangsterismo deportivo a los que Panzeri denunciaba, lo dejaban hacer y lo miraban, considerándolo perverso pero en el fondo inofensivo. Uno de los representantes más poderosos del clan futbolístico, Valentín Suárez señaló con toda claridad el papel que le tocaba jugar: 'Dante Panzeri es un conformista avinagrado que hace el papel de ogro útil'". Para los marxistas, Panzeri era un reformista. En vez de reflexionar sobre el fútbol como opio del pueblo, y de abogar por su desaparición como espacio de alienación, buscaba devolverle a este juego su carácter lúdico y de espectáculo.

Los libros del vicepresidente

No se puede negar que Álvaro García Linera es un amante de los libros. De hecho, en alguna entrevista llegó a decir que su capital está invertido en libros. La declaración jurada que realizó el 2010 comprueba esta aseveración: cuenta con una biblioteca de 25.000 volúmenes. En un artículo del 2008, firmado por Miguel E. Gómez Balboa, se menciona que en la cárcel llegó a leer un millar de libros. El Vicepresidente es un ávido lector.

Probablemente por eso Azkargorta decidió sugerirle que leyese *Fútbol. Dinámica de lo impensado*. Le sorprende de un intelectual, la falta de complejidad y



la rapidez con la que da soluciones sobre un tema en el que no ha abundado sobre toda la bibliografía pertinente. Puesto a elegir un sólo libro para subsanar la sección deportes de la biblioteca de García Linera le sugiere un libro en castellano, una obra estándar, de mérito más o menos reconocido, que es la de Panzeri. El "Bigotón", sin embargo, no tomó en cuenta que si García Linera leyera el libro, no sabría cómo leerlo. La narrativa de Panzeri es una narrativa para futboleros. Cobra sentido solamente para las personas dominadas por el artificio que significa el juego. Si uno no conoce los principios de ese universo, las disquisiciones del periodista argentino son ininteligibles.

Las competencias futboleras y las causas del desastre

Pero en el fondo, como decíamos antes, la discusión no se centra en los libros, se centra en las competencias. ¿Cuáles, entonces, son las competencias que están en juego? El tema que parece tocar el Vicepresidente está relacionado a la participación del Estado en el fútbol profesional boliviano en una coyuntura donde los clubes –entes privados y organizados en torno a instituciones cerradas, ineficientes y con una institucionalidad precaria– están llevando al fútbol boliviano a una situación francamente paupérrima en términos deportivos e institucionales. Las palabras del vicepresidente enfocan el problema en la necesidad de reformar estas estructuras a partir de la intervención del Estado en el manejo del fútbol profesional boliviano. Es un tema interesante, el problema es que las palabras de García Linera aportan más dudas que certezas.

Para formar jugadores, no hay mayor experticia que la de los clubes. El tema es que en Bolivia los clubes hacen mal este trabajo. Sin embargo, no hay nada que nos haga pensar que el Estado cumpliría mejor esta función.

"Traigan jóvenes de 15 años que preparemos para el 2018", sugiere el Vicepresidente. El problema es qué hacemos con estos jóvenes. ¿Cómo los formamos? ¿Dónde? ¿En base a qué condiciones institucionales y de infraestructura? ¿Cómo los elegimos? ¿Dónde los encontramos?

Si pensamos en la compleja red de principios y recursos que significa formar un espacio exitoso de formación futbolística, la sugerencia del Vicepresidente no es más que una aseveración ingenua. Piénsese solamente en la estructura, logística e ideológica, que han desarrollado clubes como Newells Old Boys o Vélez Sarsfield en la Argentina para poder encontrar y formar nuevos talentos –ni pensar en La Masía del Barcelona.

Sin esas condiciones, no sirve de nada traer jóvenes de 15 años para que defiendan la camiseta nacional el 2018. La pregunta es entonces: ¿tiene el Estado boliviano la capacidad para desarrollar esas condiciones y para gestionar los procesos de formación?

Si seguimos la idea de García Linera, aumentaría la dispersión de instituciones que intentan formar jugadores y alentar la competencia organizada. En Bolivia existen dos vías de formación y competencia: la formal –constituida por los clubes y sus entes matrices–, y la informal –constituida por el circuito amateur. Los jugadores de fútbol dividen sus esfuerzos y oportunidades en estas dos vías. Sumar al Estado dentro de este escenario, aumentaría un canal más que seguiría difuminando los procesos de formación y competición dentro del ámbito futbolístico.

Aunque las palabras del Vicepresidente han sido una saludable patada al tablero, no han tenido la precisión necesaria para encarar el tema. Parece mejor partir de un análisis de la situación objetiva, de las causas y no de los fines. En este caso, parece mejor asumir la postura crítica que desarrolló Panzeri, aunque fuera tildado de reformista: intentar enmendar las cosas a partir de una toma de conciencia de las características de la situación actual de fútbol boliviano, no suprimir lo existente y empezar todo de nuevo, repitiendo el nefasto complejo de empezar desde un "cero arbitrario", como si todo pasado no fuera la semilla del futuro y la estructura del presente.

Entrevista con Leonardo Padura

El hombre que amaba a los perros... y a Stalin

Leonardo Padura (Premio Nacional de Literatura de Cuba, 2012) estuvo en Buenos Aires en la Feria del libro invitado por la revista Nueva Sociedad y Tusquets. El eje de su entrevista pública estuvo dedicada a Cuba y a su libro más exitoso: *El hombre que amaba a los perros*, una novela histórica sobre Ramón Mercader, el asesino de León Trotsky. Les presentamos esta conversación sobre la perversión de las utopías en el siglo XX y la necesidad de renovar las ideas de cambio social en el XXI



■ **Pablo Stefanoni**

—¿Cuál fue el desencadenante que llevó a un autor cubano a escribir un libro como éste, en un país en el cual la figura de Trotsky era desconocida, estaba fuera de los medios, fuera de los textos oficiales?

Uno nunca sabe de dónde salen realmente las ideas de las novelas que escribe. Por lo menos, yo no lo sé. A veces aparecen en los lugares más insospechados, como una chispa.
En el caso de *El hombre que amaba a los perros*, los orígenes fueron algo complicados. Pienso que muchas veces el desconocimiento obligatorio induce a la curiosidad, y la curiosidad nos lleva a tratar de conocer. Y fue lo que me pasó un poco con el caso de Trotsky. En una época en la que había estudiado en la Universidad, que empezaba a hacer algunos trabajos como periodista en revistas culturales y en un periódico cubano, y la figura de Trotsky no existía. Era la misma política que se había seguido en la Unión Soviética, donde Trotsky había desaparecido incluso de las fotos históricas en las que todo el mundo sabía que aparecía este personaje que había tenido una importancia crucial en la revolución de octubre. Y entonces dije: "Quiero saber por qué este personaje es tan terriblemente malo".

—¿Y dónde encontró información?

Fui a la Biblioteca Nacional a ver qué literatura había sobre él y encontré que existía uno de los dos tomos de su biografía, "Mi vida", bastante maltratado, y dos libros publicados en la Unión Soviética por una editorial que se llamaba Progreso, que publicaba libros en lenguas extranjeras. Uno de ellos se llama "Trotsky el traidor" y el otro "Trotsky el renegado". Era muy clara la posición que podía existir respecto de la figura de Trotsky. Bueno, este "traidor" y "renegado", que tuvo una importancia histórica tan grande, merece que uno trate de saber algo de él. Pero, ¿de dónde sacar ese conocimiento?
La primera vez que estuve en México, en el año 89, le pedí a un amigo que me llevara a la casa en donde él había vivido, en Coyoacán, donde había sido asesinado. Ya la casa en ese momento era el Museo del Derecho de Asilo. Y llegué a un sitio prácticamente abandonado, polvoriento, con esos muros enormes que levantaron para que Trotsky se protegiera de un asesino que él sabía que Stalin le iba a mandar en algún momento. Y que finalmente fue inútil, porque el asesinó entró a esa casa de una forma expedita, de una manera increíble. Y sentí una gran conmoción al ver aquel lugar tan remoto, tan protegido, tan abandonado.

"Recuerdo que una de las primeras nociones sobre Trotsky, todavía muy pálida, me llega en una publicación soviética de la época de la Perestroika. Había dos revistas que circulaban en cuba: una se llamaba Novedades de Moscú y la otra Sputnik. Eran parte del movimiento de la "glásnost" que se estaba desarrollando en la URSS, y fueron incluso prohibidas en Cuba, porque decían, entre otras cosas, que había existido un personaje llamado León Trotsky".

—¿Sabía que Mercader había vivido en Cuba?

No, fue varios años después, también de manera fortuita, que supe que Ramón Mercader había vivido cuatro años en Cuba y había muerto allí. Eso también fue una especie de conmoción, porque perfectamente, como cualquier otra persona, yo pude haberme cruzado en alguna calle de La Habana con él. Y si eso hubiera ocurrido, incluso si esa persona me hubiese dicho su nombre, yo hubiese seguido lo mas campante, porque no tenía la menor idea de quién era Ramón Mercader, en esa ignorancia absoluta que tenía. Y tal vez me hubiera fijado, como le pasa al personaje de la novela, en sus dos perros.
Usted recordaba en una entrevista que se enteró de Trosas por revistas soviéticas de fines de los 80, algunas de las cuales fueron prohibidas en la isla por ser consideradas demasiado liberales....
Efectivamente. Recuerdo que una de las primeras nociones sobre Trotsky, todavía muy pálida, me llega en una publicación soviética de la época de la Perestroika. Había dos revistas que circulaban en cuba: una se llamaba Novedades de Moscú y la otra Sputnik. Eran parte del movimiento de la "glásnost" que se estaba desarrollando en la URSS, y fueron incluso prohibidas en Cuba, porque decían, entre otras cosas, que había existido un personaje llamado León Trotsky. Y creo que la acumulación de todas estas evidencias, de alguna manera, despertó esa chispa de la que surgió el interés por escribir esta novela, que fue bastante complicada. Fueron cinco años de trabajo. Los primeros dos de pura investigación, buscando libros y documentos en los lugares más insólitos.

—Usted tiene varias apostillas sobre el libro, una es sobre los dos galgos rusos que son fundamentales en la escritura de la novela...

Y algunos de ellos están asociados a la vida de Mercader en Cuba. Por supuesto, él vivía con un nombre falso. Se llamaba Jaime Ramón López, que fue el nombre que le dieron en Moscú cuando sale de la cárcel de México en 1960. Vive 14 años en Moscú y en el año 74 logra venir a Cuba. Me imagino que debe haber sido por un acuerdo entre ambos gobiernos. La esposa que él tenía, que había sido quien lo visitaba en la cárcel, era mexicana y se había ido a vivir con él a la URSS. Pero ella no resistía la vida en Moscú, ni la relación con los rusos ni el frío, y constantemente insistía con buscar una opción. Y parece que Cuba fue la única que se les presentó.
Este hombre que vivía en el anonimato en Cuba, con un nombre falso, por supuesto que debía tener relaciones con determinadas personas. Muy pocos sabían que se trataba de Ramón Mercader. Pero pasaron cosas muy curiosas. Una es, por ejemplo, que los perros de Mercader, estos galgos rusos, aparecen en una película cubana. Se trata de *Los sobrevivientes*, del director más importante de Cuba, Tomás Gutiérrez Alea. Él quería hacer una película a partir de un relato de un escritor cubano, que cuenta la historia de una familia de la alta burguesía que cuando triunfa la revolución decide encerrarse en una finca, con una enorme mansión, a esperar a que lo que está ocurriendo afuera termine y así ellos volver a su vida normal. Él estaba en el proceso de filmar esa película y quería que esa familia de la alta burguesía cubana tuviera unos perros a la altura de su poder económico y su cla-

se. Y un día venía caminando por una calle muy importante de La Habana, la Quinta Avenida (Gutiérrez Alea disfrutaba mucho de caminar con su esposa, que era actriz, y hablar de sus proyectos). Y de pronto vio que, en sentido contrario, venía caminando un hombre con dos perros que en cuanto los vio dijo: "estos son los perros de mi familia burguesa". A partir de ahí se puso a pasear todos los días por esa calle hasta que se volvió a cruzar con este hombre y le dijo: "Mire, señor, yo soy un director de cine y quisiera utilizar a sus perros para una filmación. Ramón Mercader le dijo "bueno, déjeme ver", le dio una evasiva pero quedaron en contacto. Yo me imagino que Mercader debió haber hablado con las personas que lo atendían en Cuba y les debe haber contado lo que ocurrió y que este director de cine debe haber recibido una visita en la que le dijeron quién era realmente este hombre. ¿Cómo se hizo este arreglo? No lo sé, pues cuando yo supe esta historia, Gutiérrez Alea ya había muerto. Y su esposa, Mirtha Ibarra, recuerda muy poco de cómo fue esa historia.
La próxima vez que vean la película "Los sobrevivientes", que además es una excelente película, fíjense que en los primeros minutos, en los que se muestra la época de esplendor de esa familia burguesa, aparecen dos perros bellísimos que son los perros de Mercader.

—En el libro, además de Trotsky y Mercader, usted crea un personaje llamado Iván, que le permite un poco hablar de la Cuba actual. ¿Iván es políticamente más molesto que el propio Mercader?

El personaje de Iván tiene un papel fundamental en esta novela. Yo quería escribir una novela sobre el asesinato de Trotsky, sobre su asesino y las circunstancias que rodearon este hecho y a estos personajes históricos. Pero necesitaba que esta fuera una novela cubana. Que la perspectiva, que la vivencia cubana fuera la que recorriera toda esta historia. Necesitaba de un personaje cubano que de alguna manera le diera ese sentido y trajera a mi experiencia personal como cubano, generacional, de haber vivido una época de todo este complejo proceso histórico. Por eso creo al personaje de Iván. Un escritor que escribe un primer libro de cuentos con cierto éxito en los años 70, un periodo medio oscuro de la cultura cubana. Escribe un segundo libro y tiene determinados problemas con distintos niveles de la censura, de la burocracia, y se desencanta como escritor. El miedo lo vence. Y este personaje de Iván es un poco el receptor de toda esta historia y es después quien la transmite a partir de un conocimiento que tiene de un personaje que se llama Jaime López, que se pasea con dos perros en la playa, y que le cuenta la historia de su supuesto amigo Ramón Mercader.
Fue muy difícil darle una historia definitiva a este personaje, porque a pesar de tener un componente real muy importante, no es en sí un personaje real; es un personaje simbólico. Yo reúno en él toda una experiencia generacional con respecto a lo que fue la vida en Cuba desde los años 70 hasta el presente. Incluso hasta su propia muerte tiene un carácter simbólico, aunque no lo voy a decir por los que aún no han leído la novela. Y expresa en una buena medida lo que fue, desde el punto de vista humano, la experiencia de la práctica socialista en Cuba.

Utopías y distopías

—En El hombre que amaba a los perros *hay tres escenarios que fueron también tres grandes utopías del siglo XX para las izquierdas: la revolución rusa, la guerra civil española y la revolución cubana. ¿Dónde queda la utopía de un mundo mejor cuando el resultado de estas utopías es tan crudo y llevó a tanto nivel de degradación política y perversión moral?*

Creo que esta novela es, fundamentalmente, una reflexión sobre la gran perversión de esa utopía del siglo XX, de esa sociedad de los iguales que se pensaba construir. Lo triste es que el fracaso de la utopía socialista, la desaparición de la URSS, que no podía dejar de desaparecer un sistema sentado sobre las bases del pensamiento de Stalin, que le dio la forma definitiva... Lo triste, decía, es que no hayamos podido encontrar o fundar una nueva utopía. Incluso en América Latina, en donde en los últimos diez años se ha vivido un giro hacia la izquierda, con gobiernos con los cuales uno puede tener determinados acuerdos o desacuerdos con métodos, retóricas o formas de plantear los problemas, pero que han sido gobiernos que han tratado de recuperar cierta dignidad humana, de combatir la pobreza. Pero igual falta, creo yo, ese pensamiento utópico. A mí me pasa algo. Yo creo que la derecha siempre tiene muy claro sus objetivos. A la izquierda le cuesta mucho trabajo clarificarlos. Y creo que ocurre, como le ha ocurrido con frecuencia desde sus orígenes a los partidos trotskistas, las escisiones. La izquierda se pasa la vida peleando unos con otros y difícilmente llegando a acuerdos.
Me parece que la crisis capitalista que está viviendo el mundo, sobre todo Europa, demuestra que hay un modelo que ha entrado en una crisis profunda, de estructura, que no se sabe incluso cuál va a ser su solución. Sin embargo, no se ven las alternativas y eso me preocupa mucho. Creo que cualquier persona sensible con respecto a lo que ocurre a su alrededor no podría no estar de acuerdo con que el mundo necesita cambiar para mejor. Que hoy se está desintegrando económicamente, ecológicamente, éticamente... en muchos sentidos.
Yo hay días en los que me levantó muy pesimista, pero otros en los que me impongo ser optimista. Y esos días yo creo que sí vamos a encontrar alguna forma de que el mundo sea el lugar que nos merecemos para vivir por lo menos dignamente: alimentarse normalmente, tener educación y salud públicas, libertad de expresión, de conocimiento... En fin, esas cosas que pueden hacer que la vida de todos sea mucho mejor.

Otros desacuerdos / **Fernando Barrientos**

Los días más felices de Rodrigo Hasbum

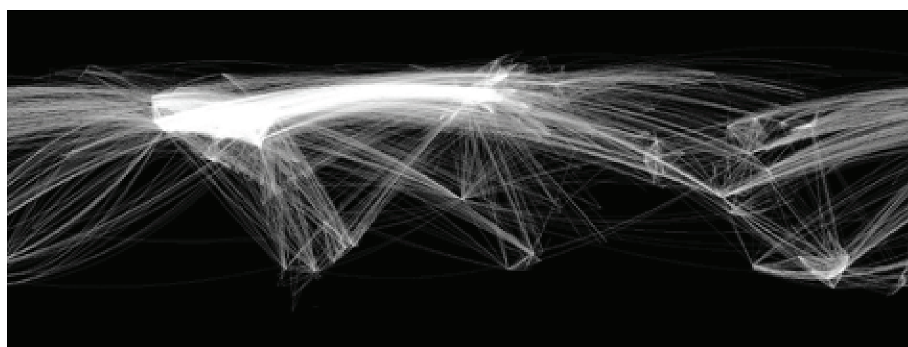
Rodrigo Hasbún tenía apenas 18 años cuando publicó por primera vez. El cuento, incluido en una antología (Juan González [comp.] Memoria de lo que vendrá. *Selección sub-40 del cuento en Bolivia*. Nuevo Milenio, 2000) se llamaba "Sólo nombre" y trataba de un chico que arengaba a sus compañeros de curso para asesinar al profesor de literatura, mientras una cámara de video guarda cada instante de la violencia de la escena. La narración apelaba a la imagen como tema y motor ficcional tal vez debido a una conciencia alarmada de que "las palabras son insuficiencia". A la manera de un fractal, este breve debut ya contiene las influencias (en el cine, la literatura y la música) y la voz de un verdadero "autor".
Desde entonces, Hasbún se ha dedicado con autismo militante a ampliar el alcance y la profundidad de su mirada. Desde entonces, se ha empeñado en construir lentamente y sin improvisar, un proyecto propio. La primera evidencia fue el libro de cuentos *Cinco* (Editorial Gente Común, 2006), cuyos personajes e historias se presentaban con diversidad de estilos y registros, pero unificados por cierta afinidad temática. Luego apareció la novela *El lugar del cuerpo* (Alfaguara, 2009) con una búsqueda distinta aunque con la marca personal más definida. Paralelamente, siguiendo su vocación cinematográfica, ha colaborado en los guiones y filmación de las películas *Lo más bonito y mis mejores años*, *Rojo* y *Los Viejos* del director Martín Boulocq, con quien ha establecido un tándem sincronizado.
Al mismo tiempo llegaron los premios y reconocimientos. En 2007, fue seleccionado para Bogotá39, festival que reunió a "los 39 escritores latinoamericanos menores de 39 años más destacados". En 2010, la revista *Granta* lo eligió como uno de los 22 mejores escritores en español menores de 35 años. En dos ocasiones ganó el Premio Nacional de Literatura de Santa Cruz de la Sierra y obtuvo el Premio Unión Latina a la Novísima Narrativa Breve. Tanto ruido y atención no han distraído a Hasbún, que con *Los días más felices* ha vuelto a demostrar su destreza como cuentista. Publicado en 2011 por la editorial española Duomo, sólo algunos ejemplares del libro han circulado en nuestro medio, lo cual ha restringido el seguimiento a un escritor que es ya parte de nuestra tradición (así sea por ruptura con parte de esa tradición).
Compuesto por una docena de cuentos distribuidos en tres secciones, *Los días más felices* es un muestrario representativo del camino de Hasbún. El primer cuento, "Familia", un par de monólogos interiores constituyen la prueba de la incomunicación entre un padre y su hija, distantes como dos estrellas. En "Calle, concierto, ciudad" se desencuentran dos jóvenes que se tenían que encontrar. "Larga distancia" intenta recorrer el trecho de malentendidos entre un padre y un hijo que regresa del exterior. En "La casa grande" jugamos a escondernos antes de que todo se dañara.
La segunda sección se abre con "Ladislao", cuyo protagonista es un adolescente para el que todo lo que pasa debe ser registrado por la frialdad de una cámara de video, y lo hará en "El futuro" donde La Brujita, Larrazabal, el Enano Fernández y otros personajes, que también aparecen en "Reunión" algunos años después, cobran espesor al ser retratados en distintos enfoques y momentos. Por último, en "El fin de la guerra" dos hermanos se conocen y distancian mientras pasean por la ciudad de Kafka.
"Huida" escenifica la salida del hogar paterno para iniciar la vida adulta, que parece continuar en "En la selva", donde un hombre se pierde en las drogas y el dolor. Las primeras impresiones que se graban indelebles en la memoria de una niña en "Visiones de Valeria" que luego será musa y obsesión de un aspirante a escritor en "El lugar de las pérdidas".
La extrañeza de las relaciones entre familiares o amantes, los tránsitos abruptos o interrumpidos a la adultez, los misterios de la representación para un escritot, son los temas a los que Hasbún vuelve continuamente. Su prosa impecable, de una falsa neutralidad, no utiliza referencias específicas de nombres propios (ni de figuras públicas, ni de lugares, ni de épocas) y con sutileza deja este trabajo al lector. Por momentos narrador clásico, en otros introduciendo metaficción y otros experimentos, Hasbún sabe decir también con el silencio, del que siempre están imantados sus textos. El mismo silencio con él ha ido haciendo su camino.

Conozca cómo nos espían por internet

PRISM, la dictadura en la nube

Internet no es, como nos quieren hacer creer, un paradigma nuevo de gobernanza ni una revolución democrática. Las reglas las puso Estados Unidos y ahora nuestros contenidos y datos personales le pertenecen. Si usted usa Hotmail, Yahoo, Skype, tiene cuentas en Gmail y Facebook o se compró un iPod, ya es parte de su historial de búsquedas

■ Nicolás Laguna



La nueva moda para referirse a la información accesible desde la Internet, plantea que ésta se encuentra en "la nube" (in the cloud, dirán los norteamericanos). La verdad es que todos estos datos, billones de terabytes, están mucho más cerca del infierno que del cielo, que es donde están las nubes, se encuentran almacenados, en su mayor parte, en los Estados Unidos. Hace unos días, Edward Snowden, ex funcionario de la Agencia Central de Inteligencia y la Agencia Nacional de Seguridad (CIA y NSA, por sus siglas en inglés), denunció que con esta ventaja las agencias de inteligencia de este país acceden a la vida privada de billones de usuarios de todo el mundo, basándose en las prerrogativas que les otorga la Ley Patriota.

La revolución informática

En los últimos diez años, un puñado de empresas de los Estados Unidos han concentrado la información de casi todos los usuarios de Internet. Apple y Microsoft, entre otras, pasaron de ser pequeños emprendimientos a gigantes corporaciones, a las que acompañaron, en un ascenso sin precedentes, Google y Facebook. A través de sistemas de correo electrónico, chat, voz sobre ip, video y "redes sociales" éstas han almacenado en una década datos casi infinitos con respecto a billones de personas en el mundo. Los usuarios de estos servicios han enviado su correspondencia, fotografías, videos, localidades visitadas y han realizado búsquedas sobre los temas que les interesan. Lo que el 99% de quienes nos conectamos a la Internet no hemos hecho es leer los términos de prestación de servicios, que fueron puestos a nuestra disposición a la hora de crear nuestras cuentas, cuando simplemente presionamos "Aceptar". Vendimos nuestra alma al Diablo.

El contrato que aceptamos indica, generalmente, los derechos de uso de los datos por parte de estas compañías y que los mismos se ciñen a las leyes de los Estados Unidos. Las empresas se comprometen a no revelar nada en concreto a terceros sin nuestro consentimiento, salvo en los casos que estipulen las leyes de ese país. De igual forma, se reservan el derecho a almacenar lo que reciben, sin importar si el usuario lo borra. Pero existe información más sensible que se recolecta sin que lo percibamos, como la posición geográfica o configuración del teléfono celular. Lo que hacen estas empresas es relacionar todos estos datos, por ejemplo los correos, ubicación, amistades, búsquedas, gustos musicales, etc. para obtener el perfil más preciso posible en cuanto a identidad y comportamiento. Se supone que todo esto servía para agregar estadísticas y prestar servicios de marketing y publicidad. Tan sólo esta última significó 8.8 mil millones de dólares el año pasado, de los cuales Google se llevó más del 50%. Así, ésta corporación, que valía 100.000 dólares cuando empezó, hoy está cotizada en varias decenas de miles de millones.

Obviamente este gigante negocio no está asentado "en las nubes", como aseguran las empresas. Almacenar toda esta información requiere inmensos centros de datos con miles de computadoras capaces de procesarla. La mayor parte de los mismos se encuentra en Estados Unidos y los que no, se rigen por sus leyes, ya que pertenecen a compañías de ese país. Adquirir y mantener estos monstruos cuesta varios miles de millones de dólares. Sólo Google requiere un cuarto de la producción de una planta nuclear para sostener sus operaciones.

La filtración

Los primeros días de mayo de 2013 un joven analista de la NSA solicitó ausentarse de su puesto en Hawai para realizar un tratamiento para la epilepsia. El 20 del mismo mes, sin dar explicación alguna, se embarcó a Hong Kong dejando a su prometida en los Estados Unidos. En realidad, venía trabajando con algunos periodistas desde febrero, para revelar al mundo uno de los proyectos más controvertidos de la NSA. El 6 de junio publicó, a través del diario británico The Guardian, un artículo en el que expone los mecanismos bajo los cuales las agencias de espionaje de Estados Unidos solicitaron información sobre llamadas de ciudadanos norteamericanos a la telefónica Verizon y una presentación de la NSA respecto al programa PRISM, que alertó de inmediato a todo el mundo.

¿En qué consiste PRISM?

En determinado momento, a finales de los noventa, pareció que el crecimiento exponencial de los datos que se almacenan y circulan en la Internet desbordaba la capacidad de ECHELON, el viejo sistema de intercepción y análisis de información de la NSA, cuyo origen se remonta a la guerra fría. Si bien se sabe que ECHELON interviene los nodos de comunicación de la Internet, es difícil imaginar que pueda procesar todo lo que fluye por los mismos. La NSA tendría que tener centros de datos tan grandes como todas las principales compañías de informática juntas, el costo sería altísimo y el despliegue difícil de ocultar.

La solución resultó simple. ¿Para qué duplicar esfuerzos? Es mucho más fácil poner a las gigantes corporaciones de la Internet al servicio de las agencias de inteligencia y utilizar su potencial de almacenamiento y procesamiento por una módica suma, 20 millones de dólares al año, según la presentación filtrada por Snowden. Eso es PRISM, la articulación de los centros de datos de las principales compañías a otros modestos (considerando la escala) de la NSA. Como parte de este proyecto esta agencia está construyendo un centro de datos en Utah, con 90.000 metros cuadrados y una inversión de casi 2.000 millones de dólares.

El proyecto data de inicios de los 2000, cuando se aprobó la Ley Patriota, bajo el pretexto de la guerra contra el terrorismo, que daba las condiciones legales para obligar a las grandes corporaciones a prestar este nuevo "servicio". Según Snowden, la recolección de datos de PRISM empezó con Microsoft (o sea Hotmail, Messenger y Windows), el 11 de septiembre de 2007, a seis años de los atentados a las torres gemelas. En 2008 se unió yahoo, mucho más popular entonces que hoy. En 2009 se sumaron Google (Gmail, Google Search, Google Maps, Google Earth, etc.), Facebook, en pleno auge, y Pal Talk. En 2010 cooperó también YouTube y un año más tarde Skype y América On Line. El último en aliarse a esta Santa Cruzada fue Apple con el control de todos los iPhones, iPods, iPads y computadoras Macintosh, junto con servicios como iCloud. La presentación demuestra que la NSA accede a correos electrónicos, chats, videos, conversaciones, fotos, archivos almacenados, transferencias, actividades de las personas objetivo (localización, etc.), información personal y requerimientos especiales de las agencias de inteligencia de los Estados Unidos.

La dictadura

¿Cómo garantiza PRISM que podrá acceder a la mayor cantidad de información posible? La respuesta es simple. Lo que algunos tecnócratas han llamado la gobernanza de la Internet es en realidad una dictadura sólidamente construida por Estados Unidos desde que se creó esta red. La determinación, en última instancia, de todos los procesos necesarios para conectarse a la misma están establecidos por organizaciones controladas por ese país, desde los protocolos, pasando por las direcciones de IP públicas, hasta los nombres de dominio. A esto se suma la gigantesca infraestructura construida por las empresas proveedoras y el Estado (centros de almacenamiento, tendido de fibra óptica, nodos de intercomunicación, etc.), que somete todo el sistema a las leyes y control de Norteamérica. Por ejemplo, datos transmitidos desde Francia hasta Bolivia suelen hacer un recorrido tan absurdo como pasar hasta la costa Oeste de los Estados Unidos y regresar a Italia, para llegar finalmente a La Paz.

¿Cómo protegerse de la NSA?

Para el usuario promedio, todo lo que envió a la "nube" le pertenece al Diablo y si quiere frenar a la NSA a futuro deberá volver a la comunicación por señales de humo. Los Estados, en cambio, tienen varias alternativas técnicas y políticas para combatir el espionaje de la NSA y defender a sus pueblos. No obstante, los pálidos reclamos de las principales potencias del mundo, entre ellas China, Alemania y Francia, dejan mucho que desear. Otras como Inglaterra, salieron en defensa de PRISM. Por su parte, Bolivia no se ha molestado siquiera en llamar al Encargado de Negocios de la Embajada de los Estados Unidos, Mr. Memmott, para protestar en favor de la privacidad y la libertad.

Lo que todavía no se había dicho del affaire Rebeca Delgado

¿Qué será lo que quiere el negro?

El 13 de junio, la Bancada del MAS se reunió para evaluar el comportamiento político de los disidentes o también llamados librepensantes. Por primera vez se atrevieron a tocar uno de los puntos centrales del conflicto que desde hace un año y medio viene alejando a la ex presidenta de la Cámara de Diputados de las filas del partido de Gobierno

■ **Paola Soliz Chávez**



Era una versión que se extendía en silencio entre los pasillos de la Asamblea: el emenerrista Carlos Marcelo Rojas Antezana, conocido entre sus amigos como "El Negro", habría sido el punto central del incordio entre la dirigencia del partido de Gobierno y la ex presidenta de la Cámara de Diputados, Rebeca Delgado. La madrugada del 13 de junio último, este rumor dejó de ser algo privado y cobró vigencia pública, cuando se reunió en la Vicepresidencia del Estado Plurinacional la bancada del MAS, para debatir la situación y futuro de los disidentes, también llamados como librepensantes, luego de que el viernes 7 se reuniera en Achocalla un grupo de ex masistas para "repensar" de modo el futuro del proceso de cambio.

Desde que asumió el Gobierno, el MAS ha enfrentado una serie de deserciones de militantes de cierta relevancia: Lino Willca, Román Loayza, Félix Patzi. Y otros de menor importancia por carecer de bases sociales, pero que cumplieron funciones en el Ejecutivo: Alejandro Almaraz, Alex Contreras, Raúl Prada, Gustavo Guzmán y Pablo Solón. En junio de 2011, los disidentes masistas publicaron un extenso manifiesto donde hacían públicas sus críticas y proponían la "reconducción" del proceso de cambio. Por mucho que se esforzaron, el manifiesto no alcanzó la repercusión política que seguramente imaginaron sus autores, a lo más mereció unas cuantas notas periodísticas y una radical respuesta –escrita en tono y clave leninista– de parte del Vicepresidente Álvaro García, en su libro *El "Onegismo" enfermedad infantil del derechismo.*

El caso de Rebeca Delgado es distinto. Ella tampoco viene de algún movimiento social, pero su método de crítica y disensión es más concluyente y eficaz. Primero porque ella trabaja desde adentro, ni la echaron ni renunció al MAS. Y segundo porque el proceso de disidencia que ella encabeza se fue dando paulatinamente desde el momento en que los diputados decidieron elegirla Presidenta de la Cámara de Diputados, en enero de 2012, superando en votos a Héctor Arce que buscaba la continuidad en ese cargo, que era lo que esperaba también el presidente Evo Morales.

A partir de allí, las aguas nunca estuvieron quietas. Y en el curso de la gestión de Rebeca Delgado el cisma se profundizó, al punto de que a mediados de 2012 ella ya ni siquiera asistía a las reuniones de Bancada. Hay otra diferencia notoria a favor de Rebeca Delgado en contraste con los anteriores disidentes: tuvo un papel protagónico en la Asamblea Constituyente, perfiló un liderazgo técnico y de eficiencia y por eso el presidente Evo Morales la llevó en 2008 a Palacio Quemado como Viceministra de Coordinación Gubernamental, justamente cuando el MAS resistía la embestida desestabilizadora de la oligarquía del oriente.

La sombra de Marcelo Rojas

¿Pero en qué momento empieza realmente la disidencia de Rebeca Delgado? Ya mencionamos la elección para la Presidencia de la Cámara de Diputados en 2012, pero eso sería sólo un dato formal. Fuentes masistas quieren retrotraer el proceso hasta la Asamblea Constituyente, en donde ella habría entablado una relación con el abogado Carlos Marcelo Rojas Antezana. ¿Y quién es este señor que hoy cobra importancia? En aquel entonces se desempeñaba como asesor de los constituyentes del MNR, pero en su juventud fue dirigente del Federación Universitaria Local de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, luego trabajó en el gabinete del prefecto Felipe Carvajal Padilla. Allegados a él, lo reconocen como un emenerrista de la línea de Carlos Sánchez Berzaín.

Lo cierto es que Rebeca Delgado ha llevado adelante una estrategia de crítica permanente a distintas leyes que ella sospechó como inconstitucionales, se enfrentó en un duelo verbal con el ministro de Gobierno Carlos Romero por la Ley de Extinción de Dominio (pulseta que ganó ampliamente) y hasta se atrevió a cuestionar el fallo del Tribunal Constitucional sobre la reelección del Presidente Evo Morales. Y cómo si esto no fuera suficiente, en repetidas oportunidades denunció que en el MAS no se permitía pensar ni opinar y que dentro del partido de gobierno había muchos "llunkus".

En la reunión de la Bancada del 13 de junio, la figura de Carlos Marcelo Rojas Antezana cobró una relevancia inusitada. Si bien la reunión fue convocada para evaluar el comportamiento de los diputados y senadores masistas que asistieron a la reunión de disidentes en Achocalla, no se profundizó demasiado en temas ideológicos, ni en evaluaciones concretas de la marcha del gobierno. El debate fijó su momento más candente con la puntualización que hizo el Vicepresidente Álvaro García Linera: "en septiembre de 2012, usted fue retirada de la reunión de Bancada porque su compañero (Marcelo Rojas) estaba haciendo tráfico de influencias con jueces y abogados… por eso fue que el Presidente empezó a dudar de usted". Y a este señalamiento siguieron otros de igual o mayor calibre: "nunca pudiste demostrar que no era cierto que tu compañero traficaba influencias en Sucre", "¿estás de acuerdo con Raúl Prada que el Presidente debe irse, esto es golpismo?".

Rebeca Delgado se defendió también con contundencia: "no soy oposición", "debo decir que el liderazgo de Evo Morales debe continuar" (marcando así distancias de Raúl Prada), "aquí no hay disidentes sino críticos", "voy a seguir luchando por proteger al presidente Evo aunque me boten"… Luego siguió argumentando que no coordina con la oposición, ni con Samuel Doria ni con el Movimiento Sin Miedo. "No soy corrupta, no hice tráfico de influencias". Pero no ahondó en explicaciones sobre el rol que habría jugado en sus decisiones políticas el mencionado Carlos Marcelo Rojas Antezana. Y retomando iniciativa, la diputada quiso pasar al contrataque: "dígame si no me han hecho seguir". Y como respuesta recibió una pregunta del Vicepresidente: "Díganos aquí a todos si es que usted no se reunió con Rafael Quispe"… En un tono más bajo respondió: "sí pero fue para coordinar"… "¿Y usted sabe que él recibe llamadas de la Embajada de EEUU?". Rebeca Delgado ya no contestó.

¿Buscando una candidatura?

Son varios los dirigentes masistas que sostienen que Rojas Antezana, consumado operador político del MNR, habría influido en la sobrecargada mirada crítica que Rebeca Delgado tiene sobre la gestión de Evo Morales. El senador por Chuquisaca René Martínez cree que la ex presidenta de la Cámara de Diputados tiene un plan definido: mostrarse crítica al Proceso de Cambio y a su conducción para sacar réditos políticos y luego, en el proceso electoral de 2014, reubicarse como candidata de algún partido opositor. "No le interesa que sus críticas potencien el Proceso de Cambio, ella ya está pensando en su futuro político y sus permanentes cuestionamientos al gobierno y al Vicepresidente son ya actos de campaña, pensados por algún asesor maquiavélico, esa estrategia parece ser típica de las prácticas emenerristas… supongo que con el perfil que ha logrado quizás pretenderá una candidatura en la oposición el 2014".

La reunión acabó pasadas las 6 de la mañana. El debate no llegó a ningún acuerdo porque en el fondo no fue debate sino una exposición de posiciones. Lo único concreto que salió de allí es que la situación de Rebeca Delgado es prácticamente insostenible. El MAS no se atreve a echarla para no darle pretextos de victimizarse más y ella tampoco renuncia porque prefiere seguir la batalla desde adentro. Independiente de que detrás esté o no el fantasma de Marcelo Rojas, lo cierto es que Rebeca Delgado ha optado por una estrategia de alto riesgo. Habrá nuevos capítulos de esta guerra sin cuartel al interior del MAS.

¿El proceso de cambio tiene rostro camba?

Santa Cruz, el objeto del deseo



■ **Boris Miranda**

El oficialismo ya tiene un plan para "enamorar" a Santa Cruz. La tierra en la que el MAS nunca ganó será el escenario principal de la campaña Evo 2014. ¿Se reivindicarán los orígenes del proceso o se caerá en el pragmatismo?

Cuando los muchachos del Plan 3.000 vieron a los reconvertidos unionistas en el cierre de campaña de Evo Morales en 2009, sintieron que alguien los había traicionado y todavía piensan que nadie les reconoce la decisiva lucha que protagonizaron en Santa Cruz.

Cada vez que juegan fútbol lucen las cicatrices que les quedaron en las piernas por los petardos que les dispararon los miembros de la Unión Juvenil Cruceñista en mayo y septiembre de 2008. Ellos estaban en la línea de fuego y defendieron su barrio, su rotonda y el proceso con valentía y casi en la horfandad. El MAS no tenía capacidad para apoyarlos, apenas les llegaban algunos palos, banderas y cohetes.

Los unionistas, en cambio, tenían escudos metálicos con una rendija para disparar sin exponer el cuerpo, algunos portaban armas, tenían poleras y recibían una soda y un pollo frito todos los días de parte del Comité Cívico de Branko Marinkovic. No les sirvió de nada. Los muchachos del Plan no perdieron su rotonda y esa victoria territorial fue decisiva para que el proceso sobreviva a la ofensiva de los autonomistas.

Menos de un año después de esos sucesos, aquellos jóvenes se reencontraron con los unionistas. La diferencia es que en aquel acto de noviembre de 2009, unos y otros portaban la misma bandera. Hoy en día, los muchachos del Plan 3.000 siguen siendo ejemplo de autogestión y en buena medida permanecen desamparados mientras que sus verdugos lograron puestos en el Gobierno y en algunas alcaldías. Los primeros se sienten olvidados por el proceso mientras que los segundos se han convertido en aguerridos y obsecuentes defensores del Gobierno.

Enamorar a Santa Cruz

¿Por qué comenzar el reportaje con esa historia? Tengo dos motivos. Primero porque es una triste realidad que siento que debe decirse y segundo porque me parece un buen punto de arranque para buscar el rostro camba del proceso de cambio. ¿Existe? ¿Dónde está? ¿Son los defensores del Gobierno que se subieron al carro después de la victoria o la muchachada que se la jugó en las horas difíciles?

El Presidente ya lo anunció, la campaña del MAS para 2014 comenzó y Santa Cruz es el gran objetivo para asegurar la segunda reelección. Es el departamento más poblado de Bolivia y su peso electoral adquirirá aún más relevancia porque desde 2015 desplazará a La Paz como la región con mayor representación parlamentaria.

La vicepresidenta del Movimiento Al Socialismo, Concepción Ortiz, adelantó unos detalles de la estrategia oficialista para "conquistar" a los cambas. "Esa es la meta, ser más abiertos a otras organizaciones sociales, si es posible tomar en cuenta a los medianos empresarios, se trata de enamorar y sumar".

El partido de Gobierno ya se mueve para lograr este objetivo. Según explica Ortiz, las coordinadoras departamentales masistas tienen la tarea de multiplicar la militancia en el oriente. El plan de "inclusión" no sólo apunta a las clases subalternas, más bien parece que se concentra más en la llegada a sectores de poder económico y capas urbanas medias.

Aquí viene la primera alerta. ¿Hasta dónde el MAS piensa ceder en la agenda programática con tal de incorporar a élites cruceñas al partido? Es difícil anticiparse con precisión, pero ya tenemos algunos antecedentes peligrosos. El principal de ellos es la suspensión del control de la función económica social hacia las tierras improductivas. Aquel gran logro incorporado en la nueva Constitución para acabar con el latifundio logró ser neutralizado por el lobby empresarial que se reunió en varias oportunidades con las más altas autoridades de Estado.

Otro antecedente sorprendente es lo que sucedió en el encuentro "para construir la nueva agenda del proceso" a comienzos del año pasado. Pese a la presencia de las organizaciones sociales más grandes del país, el que leyó los resultados de la mesa de trabajo de Santa Cruz fue un hombre de negocios.

Gabriel Dabdoub, presidente de la Federación de Empresarios de Santa Cruz, enumeró las propuestas para la

construcción de la "nueva agenda" frente al Presidente. Junto a las trillizas (CSUTCB, Bartolinas e Interculturales) participaron del debate la Cainco (ex feudo de Óscar Ortiz), Fegasacruz (vieja trinchera de Guido Nayar), la CAO, Anapo, Concabol, Fenca, Cámara de Hidrocarburos, Cámara Forestal, Cámara de la Construcción, Cámara de Transporte del Oriente y la Cámara Minera.

"Presidente, el sector privado cruceño con todas las agrupaciones sociales hemos hecho un trabajo con una visión nacional y que es muy optimista, y eso es para que vengan mejores días para todos.Señor presidente, los principios que nos llevó desde la región, desde Santa Cruz hacia el país fue claro, producción de alimentos para la soberanía alimentaria con excedente para la exportación. Como segundo punto de principio también fue la seguridad energética. Tercero, algo fundamental, empleo digno con inclusión social. Hemos estado todos juntos", dijo Dabdoub en aquella oportunidad. El reacomodo empresarial es evidente, el pragmatismo oficialista a la hora de sumar adeptos también.

Hace apenas cuatro años esta clase de situaciones era impensable. En aquel tiempo, la mayoría de las instituciones que participaron en el encuentro plurinacional del año pasado estaban ocupadas financiando y apoyando al operativo de Eduardo Rózsa a través de los grupos La Torre y El Faro (alianza de la que ya nadie quiere hablar). Ahora, Evo Morales es invitado y nombrado miembro honorario de comparsas carnavaleras y Dabdoub es un asiduo asistente a los encuentros del oficialismo.

Llegamos a la segunda alerta. ¿Cuántos sapos se puede tragar el MAS con tal de lograr la ansiada victoria en tierras cruceñas el próximo año? El caso de los unionistas es el antecedente más preocupante. Un ex funcionario del ministerio de Gobierno me contó que estos muchachos, apenas unas semanas después de que Evo Morales asuma su segundo mandato, quisieron tomar las oficinas de Migración en Santa Cruz como recompensa por su "aporte". Como desde La Paz no cedieron a la medida de presión, Isaac Ávalos, quien propició la incorporación de los ex UJC a filas oficialistas, llamó al Presidente para interceder por ellos. De inmediato quedó clara la naturaleza de su "conversión". Ellos estaban más interesados en conseguir cargos y muy lejos de abrazar al proceso de cambio de manera desinteresada.

Hay sumas que restan. Subir al carro a barrabravas y matones indignó a la muchachada del Plan 3.000 y a no pocos funcionarios de rangos medios en el Gobierno. El daño ya está hecho y dudo mucho que la incorporación de la UJC haya multiplicado el voto masista en Santa Cruz.

"De hecho, existe un temor muy bien fundado de que buena parte del 45% que sacó la ex modelo en enero de este año le corresponde al voto emenerrista. Jordan, como Isaac Ávalos con los unionistas, no tuvo reparos en incorporar a los viejos enemigos"

Territorios impenetrables

Jerjes Justiniano, Jessica Jordan, Carlos Cabrera y Luis Adolfo Flores tienen dos cosas en común. Todos fueron candidatos del MAS en las elecciones para gobernadores de 2010 y todos eran invitados. Sólo el último de los cuatro logró triunfar en las justas electorales en los territorios de la vieja "media luna", en cambio Jordan ya perdió dos veces. A nivel municipal no le fue mejor al partido de gobierno al postular al ex podemista Roberto Fernández. En Pando se cometió el pecado de presentar como candidato a concejal al hermano de uno de los responsables de la masacre de Porvenir. Todo por conseguir más votos...

Todos en el oficialismo ya saben del costo político de imponer a Jessica Jordan como líder del MAS en Beni. Las organizaciones en el departamento amazónico recién vuelven a acercarse al instrumento político y todavía se sienten abandonadas por la forma en la que se hicieron las cosas en los últimos años. De hecho, existe un temor muy bien fundado de que buena parte del 45% que sacó la ex modelo en enero de este año le corresponde al voto emenerrista. Jordan, como Isaac Ávalos con los unionistas, no tuvo reparos en incorporar a los viejos enemigos.

Habrá que esperar hasta el próximo año, cuando se empiece a trabajar las listas y comiencen en serio las alianzas, para ver si el Movimiento Al Socialismo aprendió la lección de las experiencias pasadas. Y habrá que esperar un poco más para saber si los mimos a la región cruceña le permitirán al oficialismo al fin ganar en Santa Cruz.

La oposición no se duerme

Alguien le hizo creer a Rubén Costas que tiene el perfil indicado para derrotar a Evo Morales en las elecciones de 2014 y eso le rompió la estrategia a Samuel Doria Medina. El jefe de Unidad Nacional insiste en la construcción de un frente único y contaba con el gobernador cruceño para ello. Aunque nunca lo admita, el cementero quiere ser el candidato de "la unidad". En las dos pasadas elecciones le tocó ser el segundón de la oposición, detrás de Tuto Quiroga primero y de Manfred Reyes Villa después. Todavía no sabemos quien se impondrá en la pulseta, Samuel o Rubén.

El Movimiento Sin Miedo, asustado por las encuestas que lo muestran mucho más bajo de lo que se imaginaban, también acelera el trabajo en la región cruceña.Ya tienen una oficina permanente en Santa Cruz y se aliaron con el político cruceño menos satanizado: Germán Antelo. El partido de Juan Del Granado presentará a una mujer cruceña como candidata a la Vicepresidencia. Adriana Gil, pese a que ella dice en todas partes que postulará a la Presidencia, es una de las opciones. Juan fue uno de los padrinos de su boda reciente.



El Presidente Santos "baja" a los barrios

Populismo failed

Los frustrantes coqueteos de Santos con la retórica del populismo producen resultados verdaderamente extraños, casi al borde de lo ilegible. Cabe preguntarse si su populismo fracasado es... ¿arte contemporáneo?



■ **Juan Cárdenas**

Álvaro Uribe solía fotografiarse a lomos de su brioso corcel de paso fino con una taza de café en la mano, solo para demostrar que no derramaba una gota. Chávez era el showman completo, bailaba joropo, tocaba el cuatro, recitaba coplas llaneras. Y a los dos la cosa parecía funcionarles muy bien, al menos en términos de comunicación con sus votantes. De alguna manera conseguían generar una correspondencia formal entre sus actuaciones y la sensibilidad colectiva. Hacían resonar alguna fibra del alma popular. Ahora bien, que esa sintonía es algo que no se puede fingir ha quedado demostrado con la última performance de Juan Manuel Santos, actual presidente de Colombia. Santos, que no tiene ninguna destreza especial –algo que pueda granjearle la simpatía de las masas, pues el pobre ni canta, ni baila, ni monta a caballo- se va a pasar una noche a una vivienda de interés social y se saca una serie de fotografías en pijama, como representando la cotidianidad ajena de un hipotético habitante de esa casa. Las fotos son tan bizarras que producen una cosa entre el miedo y la risa, o más precisamente, eso que Freud llamaba unheimlich y que en español se tradujo (mal) como lo siniestro. Unheimlich, o sea, lo que de pronto deja de resultar familiar, la casa propia que empieza a no ser ya el hogar, poco antes de transformarse en mazmorra, en amenaza, como nos ocurre en las pesadillas.

Santos aparece sentado en una butaca, las pantorrillas flacuchas desnudas, leyendo un periódico que ostenta el desafortunado nombre de El Pilón y que, según me entero en google, es el diario de Valledupar, departamento del Cesar (solo a un costeño se le ocurriría llamar al periódico de su ciudad El Pilón que es, no está de más recordarlo, el abrevadero donde el ganado calma su sed a lametazo limpio).

Como sea, los frustrantes coqueteos de Santos con la retórica del populismo producen resultados verdaderamente extraños, casi al borde de lo ilegible. Cabe preguntarse si su populismo fracasado es... ¿arte contemporáneo? Al fin y al cabo, como escribe Shklovski, un objeto cultural puede haber sido creado como prosaico y ser, sin embargo, percibido como poético. Y ello quizás se deba al hecho de que la sustitución de la función habitual del protagonista (el rol del presidente que, por un momento, deja de ser el jefe de Estado para devenir bailarín o hábil amazona, a fin de demostrar su versatilidad, su capacidad para encarnar los deseos de la plebe) aquí opera más bien como una sustracción de toda función. Pues, en últimas, ¿qué rayos hace Santos allí? ¿Estar? ¿Ser? ¿Existir pasivamente como un ente puro? ¿Qué acto mágico lo ha hecho aparecer allí, en esa casita modesta, en calzoncillos? Nótese que el marco argumental de la imagen no es otro que el viejo cuento del príncipe y el mendigo en su variante de película de sábado por la tarde: el broker de Wall Street, el embajador o el empresario de éxito que una mañana cualquiera se levanta convertido en proletario, viviendo en una casita precaria.

Por su insustancialidad kitsch, por su parodia facilona (no sabemos si involuntaria) de los símbolos de poder político, la fotografía tiene algo que recuerda al hiperrealismo tontarrón de Maurizio Cattelan. Y sin embargo, por su inesperado hieratismo, la imagen de Santos también funciona como una cita accidental de aquella maravillosa serie fotográfica titulada Actualités, obra del artista y escritor suicida Édouard Levé, cuyas imágenes retratan y desmontan algunos rituales de poder contemporáneos –la inauguración, la rueda de prensa, el brindis, etc.- revelando así su teatralidad arbitraria y siniestra (unheimlich, claro).

Todo esto sería divertido si no fuera también trágico. Pues el fracaso del populismo de Santos no es más que un síntoma de la desconexión que persiste en Colombia entre las clases populares y sus máximos gobernantes. Una desconexión que se traduce en la ausencia de un lenguaje común, de unos imaginarios sociales compartidos, y que constituye asimismo una prueba de que en Colombia siguen gobernando los mismos con las mismas. Lo explicaba hace unos días León Valencia, en su columna de la revista Semana: "Las élites políticas que se formaron a principios del siglo XX y gobernaron hasta bien avanzada la centuria han sido sustituidas por nuevas fuerzas políticas. Es así en el Cono Sur, en Brasil y en el área Andina. Los partidos y los influyentes periódicos que construyeron aquellas élites perdieron protagonismo. El gran poder que emanaba de la posesión de tierras se ha diluido. De otras orillas han surgido nuevos liderazgos. Unos mejores, otros peores, pero distintos. En Colombia siguen los mismos. Los que fundaron la prensa y forjaron la hegemonía de liberales y conservadores en todos los rincones del país. Los que apalancados en el latifundio y en industrias incipientes se apoderaron del poder local y regional y no lo soltaron a lo largo del siglo"; tanto así que, según se prevé, las próximas elecciones se las disputarán entre dos primos hermanos, Juan Manuel y Francisco Santos.

Por supuesto, sería absurdo reducir la complejidad de la política colombiana a una simple hegemonía de la élite bogotana (especialmente si se atiende a lo que ocurre en las provincias, donde la diversidad de sensibilidades populares es un elemento fundamental a la hora de hacer política).

Pero sería igualmente tonto negar que al menos desde el asesinato de Gaitán, en 1948, la brecha comunicacional entre esas élites y el pueblo no ha parado de crecer. En otras palabras, los rituales sociales donde se afina día tras día la gramática del poder (de nuevo, el cóctel, el pasillo del congreso, la inauguración del gran evento cultural, el restaurante lujoso, el avión privado) transcurren en una esfera totalmente ajena a los espacios donde se están generando el gusto y los deseos del pueblo.

Quizás Santos es consciente de todo esto. Quizás sabe que nunca será tan popular como Uribe, de cuyo populismo hablaremos otro día; quizás sabe que nunca llegará al corazón de los colombianos y por tanto se presta a la pantomima proselitista con una alta dosis de ironía. La alusión de aquella foto al desahogo intestinal matutino es tan evidente que es imposible que no sea calculada. ¿Se divierte Santos haciendo esto? Tal vez, sí. Pero ¿de qué o de quién se ríe? ¿Con quién? ¿Para quién? Porque la foto no parece haberle gustado a nadie, ni siquiera a los miembros de su clase, a la que ha jurado traicionar, ni a la prensa de derecha ni a la prensa más progre. Todo un misterio. Un verdadero enigma, como el futuro inmediato del país. Y lo más triste del caso es que a los colombianos de izquierda no nos queda más remedio que desearle lo mejor.

Consecuencias del 15M

España, entre los indignados y la crisis de régimen



El 15M ha politizado de manera determinante "dolores" o privaciones que antes se vivían como problemas privados. Ahora la falta de acceso a la vivienda de los jóvenes, la exclusión de las universidades por la subida de tasas, la precariedad extrema que bloquea los horizontes vitales o el desempleo son vistos de otra manera.

■ **Íñigo Errejón**

Este 15 de Mayo se cumplieron dos años de la inesperada irrupción del movimiento 15M en la política española, a partir de aquellas acampadas en las plazas de las principales ciudades que dieron la vuelta al mundo y se convirtieron en un símbolo de un rechazo amplio, hasta entonces subterráneo, del orden existente y sus élites tradicionales.

En el segundo aniversario del movimiento parece estar de moda preguntarse si sigue vivo o no y cuál es su legado o sus logros si es que ha habido alguno.

El 15M nació con la crisis económica y fue al mismo tiempo un reflejo y un precipitador y agravante de la crisis política e institucional. De tal manera que cualquier análisis del movimiento y su evolución debe integrarse en el análisis de la crisis general de régimen que se ha desarrollado en estos dos años extremadamente intensos de la política española.

El 15M nació en un contexto de decadencia y lento desgaste del Partido Socialista Obrero Español, que tras una primera legislatura caracterizada por una política tímidamente progresista en materia de derechos civiles, con los primeros síntomas de crisis financiera entregó su gobierno al programa de recortes y ajuste estructural de la Troika (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, con Alemania a la cabeza) abriendo el ciclo político de la austeridad. En las sucesivas elecciones autonómicas, locales y, más tarde, generales, la derecha del Partido Popular se hizo prácticamente con todo el poder institucional menos por méritos propios que por el desgaste del Partido Socialista, que es a quien la protesta política pasó mayor factura.

Desde su constitución, el Gobierno de Mariano Rajoy ha desplegado un agresivo programa político que no debe ser leído como una suma de recortes sino como una ofensiva política oligárquica destinada a transformar la naturaleza, las funciones y la composición social del Estado español en favor de las élites financieras. Por una parte, en un sentido de destrucción de la participación –aún subalterna– de las organizaciones sindicales y políticas de los sectores populares en el Estado, de eliminación de la protección social y los derechos laborales y sociales, y de una masiva redistribución regresiva de la renta hacia las minorías más ricas. Por otra parte, el programa de ajuste estructural, que en la práctica le entrega a las instituciones de mando europeas la soberanía nacional y suspende la democracia, supone una periferialización de la economía española en la división europea del trabajo y un empobrecimiento generalizado de las capas populares y medias a través de la privatización de servicios públicos y la mercantilización de lo que antes eran derechos o prestaciones universales –educación, sanidad, hasta cierto punto pensiones–, el desempleo, la precarización, la subida de los impuestos indirectos o el ataque a los salarios.

Mareas ciudadanas en defensa de los servicios públicos

Esta ofensiva está teniendo unos inmensos costes sociales, con más de 6 millones de desempleados –sobre un total de casi 23 millones de población activa-, cientos de miles de familias desahuciadas de sus viviendas –185.000 sólo en 2012, a un ritmo de aproximadamente 500 por semana- que aún se ven obligados a continuar pagándole el préstamo al banco, miles de jóvenes empujados a la emigración económica y un drástico empobrecimiento de amplias mayorías sociales.

En este contexto, el 15M ha sido el disparador principal de la apertura de un nuevo ciclo de acción colectiva y movilización social, al que ha contribuido de manera decisiva con una nueva gramática, repertorios nuevos de protesta y modos nuevos, abiertos y flexibles de organización. El 15M converge hoy con las protestas sindicales y las "mareas ciudadanas" en defensa de los servicios públicos (la verde por la educación pública, la blanca por la sanidad, etc.), con las luchas contra los desahucios. Lo más relevante, en todo caso, no es medir cuánta gente se moviliza bajo la "marca 15M" –ciertamente en descenso–, sino en qué medida este ha impactado en la política española.

Es sin duda el terreno de la cultura política donde se aprecian más los efectos del movimiento, que ha producido importantes cambios en lo que Gramsci llamaba el "sentido común de época". El 15M ha politizado de manera determinante "dolores" o privaciones que antes se vivían como problemas privados –la falta de acceso a la vivienda de los jóvenes, la exclusión de las universidades por la subida de tasas, la precariedad extrema que bloquea los horizontes vitales, el desempleo, etc.– y hoy son impugnaciones contra el orden existente y contra su fatalidad como necesidad técnica impuesta por "los mercados". Además, ha sido un factor decisivo en la crisis de legitimidad de las élites políticas tradicionales y de sus partidos-cártel. El 15M ha creado, de forma sencilla y accesible para las capas menos ideologizadas, todo un nuevo léxico relativamente transversal que permite conectar las muchas demandas sociales frustradas y su articulación en una dicotomización del campo político, que sitúa de un lado a una amplia mayoría irrepresentada e irrespetada –el pueblo, el 99%, la ciudadanía, la gente corriente, los significantes son menos importantes que la operación de significación que cristalizan– frente a una minoría que, pese a sus diferencias formales, comparte un mismo egoísmo y subordinación del interés general a los poderes económicos de origen no democrático.

Crisis del gobierno y el régimen

El aumento de la precariedad, la pobreza y el malestar social, la acumulación de necesidades y aspiraciones frustradas, la deslegitimación de las élites políticas –fortalecida por la opacidad de los partidos y los permanentes casos de corrupción- han precipitado una auténtica crisis de régimen. Es todo un modelo de Estado el que ha entrado en una situación de decadencia evidente ya incluso para los intelectuales y medios más conservadores. La transición a la democracia pactada con la oligarquía franquista y la constitución de 1978 signaron un gran pacto social que incluyó en forma subalterna a las principales organizaciones de los trabajadores en el Estado, y construyeron un amplio consenso social que produjo –quizás con la excepción del País Vasco– tres décadas caracterizadas generalmente por la estabilidad y la integración, marginalidad y/o dispersión de las protestas.

Es ese régimen, y no sólo un gobierno, el que ha entrado en crisis acelerada y evidente. Las tensiones en las naciones periféricas encuentran difícil acomodo en el modelo territorial de Estado y se retroalimentan con una tendencia recentralizadora del Partido Popular; el modelo de desarrollo basado en el trabajo barato de los inmigrantes, la especulación inmobiliaria y el turismo demuestra con la crisis su fragilidad y la "lumpenoligarquía" española no es capaz de levantar un proyecto incluyente de país; el sistema político, por último, se encuentra desbordado por la acumulación de descontento que los canales institucionales y de representación no consigue procesar, por lo que se acumula fuera de ellos y disponible para una impugnación general de todo el edificio político y sus principales figuras. No obstante, este descontento creciente se despliega sobre un terreno marcado por la fragmentación social, la crisis de las identidades tradicionales–comenzando por las de clase- y las dificultades de las narrativas de la izquierda para catalizar la desafección. Además, se produce en un Estado con aparatos eficaces y bien engrasados, y con un notable control de la regulación social y el territorio. Por tanto una estructura que, pese a su colapso político, no se derrumba ante catástrofes económicas ni ante la multiplicación de la protesta.

La situación, entonces, depende de la relación entre la capacidad de los actores políticos continuistas para recuperar parte de los consensos rotos y reconstruir el maltrecho bloque dominante, avanzando al mismo tiempo en la mutación oligárquica y de periferia del Estado; y la fortuna y la virtú de los sectores rupturistas para construir un pueblo y dotarse de herramientas políticas que permitan transformar la indignación acumulada en una propuesta de país con voluntad y horizonte de poder.

Lecturas del ensayo sobre el mestizaje de Carlos Mesa

A propósito de *La sirena y el charango*



Aciertos y ausencias en la mirada sobre Bolivia que plantea quien fuera la "figura pública con mayor capacidad de formar opinión en el país y de convertirse en el sinónimo del sentido común"

■ **Manuel Canelas**

No es el objetivo de estos comentarios abordar todas las cuestiones que el libro de Carlos Mesa trata. Aunque el asunto central de su reflexión sea el mestizaje, en su último libro se problematizan, no siempre en un orden sencillo de seguir, diversas e importantes temáticas.

Hemos escogido algunas, no de manera arbitraria, sino eligiendo las que son extensamente tratadas por el autor, que (re) aparecen a lo largo de varios capítulos y cuyo abordaje, por parte del ex presidente, es cuando menos polémico.

No resultaría exagerado argumentar que Carlos Mesa fue, si se nos permite, el intelectual orgánico más importante de la cultura política que nace en 1982 y cierra su ciclo en 2005: la cultura de la democracia pactada, entendiendo cultura en un sentido amplio, como organización de lo sensible. No existió figura pública con mayor capacidad de formar opinión en el país y de convertirse en el sinónimo del sentido común -"…fondo de evidencias compartidas por todos que garantiza, dentro de los límites de un universo social, un consenso primordial sobre el significado del mundo…", como dice Bourdieu –de los años 90. La consolidación de la televisión como herramienta de comunicación fue la condición para la consagración de Mesa como una figura central de ese periodo (sin dejar de mencionar su influencia determinante a través del formato escrito).

La cultura de la democracia pactada intentó frenar su caída recurriendo a quien fue, quizás, su elemento más estable. No bastaba ya con sancionar como correcta o incorrecta determinada decisión política desde la tribuna (siempre sin cuestionar los parámetros en los que ésta se enmarcaba: un determinado modelo económico y una manera específica de toma de decisiones restringida), se le reclamó una participación política electoral. Gozar de una probada autoridad moral y el encarnar, como decíamos, el sentido común aún dominante fueron las armas con las que cambió de arena.

Pero no era suficiente con argumentar independencia (formal) de los partidos políticos, porque lo que se desmoronaba no era sólo un sistema de partidos, sino precisamente, una manera de ver e interpretar el mundo de la que Mesa, y buena parte de los miembros de su Gobierno, eran la última garantía y sus representantes más conspicuos.

Goni y el 52

Quizás así uno pueda entender mejor porque en *La sirena y el charango* se argumenta, en repetidas ocasiones, que las reformas del primer Gobierno de Sánchez de Lozada son parangonables a las del 52 y más acertadas que las de 2006. Mesa no se queda ahí, además apunta que la reforma constitucional de Goni supuso que "el Estado gire ciento ochenta grados su visión sobre la nación y sus habitantes" (pág.147)… Sin embargo, no se tiene opinión similar sobre la Constitución de 2009.

En otra vuelta de tuerca se sostiene que dicha reforma constitucional supuso "la mirada más lucida y equilibrada que se haya hecho de lo que Bolivia realmente es"(pág. 214). Resulta cuanto menos sorprendente esta afirmación, pero a la vez coherente con cierta manera de entender el mundo: una que permite pensar que el acuerdo entre pocos y refrendado entre unos pocos más es la opción más fidedigna para entender lo que Bolivia "realmente es". Así este esquema es mucho más confiable, según nuestro autor, que una Asamblea Constituyente. Cónclave que, en palabras del ex constituyente opositor Guillermo Richter, fue "un hecho inédito, tomando en cuenta lo sucedido en 1967 (anterior constituyente) y sin negar la importancia de las transformaciones que se incorporaron y constitucionalizaron en 1993-1994. El escenario de aquellos cambios fue más institucional. En cambio lo de ahora tiene un sentido social y cultural muy rico. Será muy difícil volver a transformar a Bolivia por vía de cambios a la Constitución sin tomar en cuenta estos niveles de representación tan variados, democráticos, plurales y diversos como los que se vivió en la Asamblea Constituyente. ".

Cabe apuntar que dicho proceso constituyente terminó con un referéndum popular donde más del 60 % de los bolivianos estuvo de acuerdo con la Bolivia que se proponía. Este dato no es mencionado por Mesa ni una sola vez en todo el libro.

La ausencia a la referencia de que casi dos tercios de bolivianos aprobaron la nueva Constitución en 2009 resulta más llamativa en el capítulo destinado a criticar la incorporación de la wiphala como símbolo nacional. Dicha ausencia se acompaña de un curioso apunte inicial respecto a la tricolor, que Mesa juzga como la verdadera (y la única posible) bandera de la unidad. El ex presidente dice, en un párrafo memorable, lo siguiente:

"La adscripción a la tricolor (…) con más de siglo y medio de vigencia, es nuestro manto de identidad aceptado voluntariamente por todos" (pág. 187).

Quisiéramos señalar dos cuestiones: la identidad nacional, y sus símbolos, no se aceptan "voluntariamente", ni la boliviana, ni la francesa, ni la uruguaya. Afirmar lo contrario pasa por alto la combinación entre coerción y persuasión que sostiene todo orden político. Existe un número apreciable de libros dedicados al estudio de la construcción de identidades, muchos de los cuales tratan las densas discusiones sobre la nación y su reproducción y abordan, por ejemplo, la importancia que tiene en esto la escuela. Como *La sirena y el charango* carece de notas al pie o de bibliografía, no sabemos en qué investigaciones se apoya nuestro autor para sostener éstas u otras afirmaciones.

La otra cuestión es el "por todos" de la cita antes apuntada. Cabría preguntarse en qué momento se pronunció ese todos (el demos boliviano) afirmando que la tricolor es su-único- manto identitario. Que sepamos, sobre la wiphala sí se preguntó, y no a los miembros de una comisión parlamentaria. Y que sepamos también, han sido largos y sostenidos los pronunciamientos de buena parte de ese todos que no se ha visto reconocida en la tricolor (de hecho Mesa, discutiendo otros temas, recuerda a algunos como el movimiento de Felipe Quispe).

El asunto central es que nuestro autor cree que existen momentos (concepciones y símbolos) sagrados, que tendrían que mantenerse a buen recaudo de la discusión democrática, como apunta en otra parte: "Si niego aunque solo sea parcialmente el sentido de su fundación (de Bolivia) como ente político y jurídico el 6 de agosto y lo defino como una "independencia de papel", quito el piso sobre el que se sustenta la idea de Bolivia" (pág. 185).

Lo curioso es que la idea de Bolivia para muchos otros empieza justo cuando se quita ese suelo que Mesa ve como el único posible. De esta manera nuestro autor fija el umbral de lo permitido, de lo que puede discutirse y en ello es categórico: ni siquiera parcialmente se puede poner en tela de juicio el sentido de la fundación de Bolivia. Es categórico y excluyente, por eso ahí se le ven las costuras al todos que enuncia, porque no solo las tiene el nosotros de Evo Morales (como Mesa critica), sino también, y vaya que las tenía (y por suerte se rompieron), ese todos del sentido común de la democracia pactada.

Mestizaje: la esencia del país

El tratamiento que Mesa hace del mestizaje a lo largo del libro está en el mismo marco de interpretación descrito, se lo define como la esencia del país y en esa operación se lo detiene en el tiempo y se lo carga de valores que atraviesan todas las épocas históricas: el mestizaje es nuestra verdad como país. Dicho así suena bien pero resulta débil si de rigor analítico se trata. Por ejemplo, cuando Mesa sostiene que lo cholo es la expresión más absoluta del mestizaje uno no puede evitar pensar en estudios como los de Marta Irurozqui o Ximena Soruco, por citar sólo algunos, que han mostrado las históricas y distintas comprensiones sobre lo cholo que han existido y como es difícil sostener que éste sea la expresión directa y absoluta del mestizaje de modo atemporal.

Pero quizás lo que evidencia con mayor fuerza la inconsistencia de los argumentos de *La sirena y el charango* sobre el mestizaje no sea tanto la, por otro lado frecuente, confusión entre identidad y cultura que se observa en el libro sino el absoluto olvido de la economía. Decía Zizek que la ideología dominante es la que no se nota, por ello uno puede preguntarse dónde está el capitalismo en el ensayo de Carlos Mesa. ¿Es que acaso las modificaciones del modelo económico no son significativas para realizar un análisis sobre la construcción de la identidad? ¿Se puede entender el mestizaje de igual manera con un Estado que abandona lo social y lo económico en pocas manos que, por ejemplo, con un Estado keynesiano, para decirlo en términos de Jessop?

La sirena y el charango es una muestra de la decadencia que permea las miradas que la democracia pactada ha construido sobre Bolivia. Representa, con claridad, la vieja manera en la que se pontifica sobre una nación que, más allá de que le pese a quien le pese, ya no es la de los noventa.

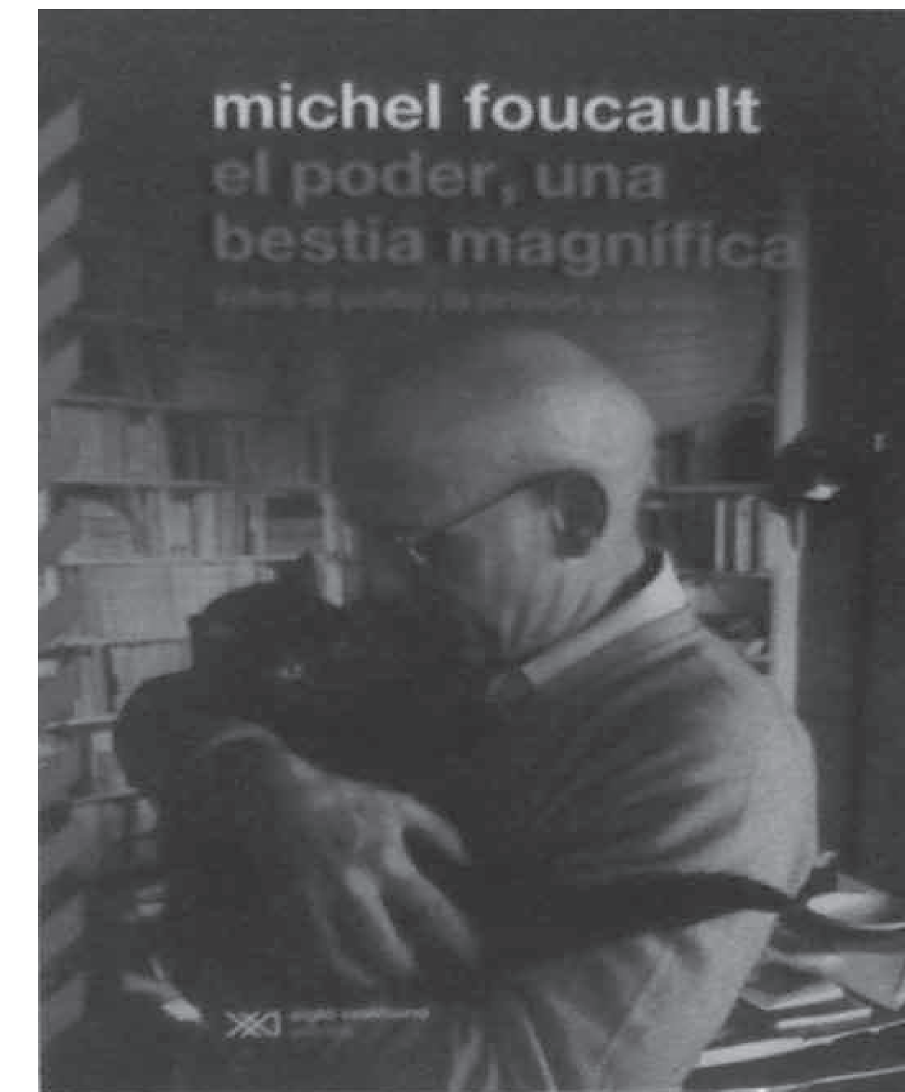
A propósito de la publicación del libro de Michel Foucault

El poder, una bestia magnífica

■ **Eduardo Paz Gonzales**

Daniel Defert, compañero de Michel Foucault por más de 20 años, recuerda cuando el filósofo le dirigió estas palabras: "No me hagan la jugarreta que Max Brod le hizo a Kafka". Ambos habían conversado en algunas ocasiones sobre el destino de la obra ante posibles escenarios de futuro. Habían bromeado al respecto riéndose de la pretensiones de Yourcenar de que la grandeza de la obra se gana con la muerte, para ambos franceses nada de eso tenía sentido. Foucault si se tomó en serio su deseo de que no aparecieran obras póstumas y así lo dejó explícito en una de las cláusulas de su testamento.

Es por eso que la aparición continua de textos de Foucault, desde su muerte en 1984, podría llamar la atención. La publicación de sus cursos en el Colegio de Francia, así como la recopilación en varios volúmenes de sus entrevistas, intervenciones y artículos, significa una obra tan cuantiosa como sus propios libros. Estrictamente hablando, nada de esto constituye una contravención de la cláusula testamentaria puesto que todo este material irregular fue hecho público antes de su muerte aunque su existencia era dispersa y se encontraba disponible sólo en algunos idiomas. En 2012, la editorial Siglo XXI pone a disposición de los lectores una nueva serie de compilación de estas entrevistas e intervenciones traducidas al español en una serie denominada *Fragmentos foucaultianos,* de la cual *El poder, una bestia magnifica* es el primer volumen.



Es por la intersección de estos dos hechos –la negativa de Foucault a permitir obras póstumas y la publicación de cientos de páginas que no estaban disponibles antes de su muerte– que cabe preguntarse por aquello que hacia rehuir a Foucault de la obra póstuma. De manera más específica, ¿qué aspectos de la relación entre discurso y autoría inquietaban a Foucault al reflexionar sobre su propia obra? Partiendo en esto del hecho de que incluso durante su vida sintió que su obra era interpretada y etiquetada de modos que él no comprendía y que muchas veces se sintió violentado con lo que le "hacían" decir. Reflexión nada sencilla ya que había sido él mismo quien había hablado de la teoría como una caja de herramientas de donde se toma lo que se necesita y sin embargo él estaba también en la posición de ser invocado como herramienta de propósitos que no podría controlar.

El autor y el poder

Uno de los indicios para responder a esta cuestión se encuentra justamente en uno de los textos de El poder..., aquel que está dedicado a hacer algunas observaciones críticas del marxismo y de Marx. En este texto Foucault reflexiona sobre el hecho de que la obra de Marx que se nos presenta no existe. Sus ideas no existirán ya nunca como argumentos libres de las relaciones de fuerza que disputan su verdad.

Valga aclarar. La obra de Marx, así como la de cualquier autor, aunque Marx en esto sea icónico, es una obra sujeta a una interpretación pero también a un conflicto de interpretaciones; a juegos de fuerza por definir qué quiso decir "realmente". Esto es absolutamente claro cuando se piensa en los cientos de retornos a Marx a fin de buscarlo en su misma palabra, intentos que al final de cuentas están mediados por las oposiciones a otras lecturas. Todos los retornos a Marx emergen de la insatisfacción con una lectura de él que se ha hecho canon y que sin embargo parece y aparece como insuficiente para problemas de un determinado contexto. Muchos de los retornos acaban, significativamente, instaurando nuevas doctrinas, participando del poder de dividir la sana razón del improperio errado.

No se trata, sin embargo, ni de negar que se pueda saber qué dijo el alemán ni de animar a que se crea que cualquier lectura es igualmente valida. Se trata, en suma, de reconocer que hay un juego de poder que hace posibles unas y otras lecturas en un juego de oposiciones y conflictos que se resuelven agonísticamente.

Lo mismo vale si nos referimos a la obra de Foucault. Esto aún cuando sea por demás evidente que las magnitudes del conflicto sean menores. A partir de Foucault no se fundaron partidos políticos alrededor del mundo. Un "retorno" a su obra clara puede despertar un cándido deseo de pulcritud que es sin embargo imposible por la saturación ideológica que rodea su obra, cualquier obra. Así, el autor y la obra son convertidos en objetos disputados por frentes diversos, por tradiciones de lectura y posiciones políticas heterogéneas. La calma no sobreviene mientras la obra sea leída. Poner a disposición de los ojos de otros lo que uno ha escrito es arriesgar hasta cierto punto lo que uno es dentro del mundo. Foucault lo sabía para Marx, quizás lo sabía para sí mismo.

El poder y el autor

Es manifiesto que dentro de las pugnas por el discurso no hay apropiación de los autores por el puro placer de apoderarse de ellos. No, la función de apropiación sirve a su vez como resorte de un poder. Específicamente de un poder de decir verdad con el autor, desde el autor. Nuevamente Foucault reconoce esto de manera evidente en Marx: hay manifestaciones de poder ligadas al invocar a Marx. Esto sin duda era mucho más patente durante el siglo XX, cuando el bloque comunista tenía en el alemán la garantía de la verdad de sus acciones y el carácter "científico" de su proceder. Por supuesto lo mismo ocurría en el otro frente. No otra cosa era y es invocar a Hayek o Friedmann como conocimiento "científico" del libre mercado.

Hay una especie de temor en Foucault al reconocer que su trabajo, siempre guardando consciencia de las magnitudes, podía transitar por estos caminos. Quedaría la duda de hasta donde su propio trabajo no podría ser erigido en uno de los dispositivos de administración del discurso que él había develado en otras ramas. El temor por ejemplo de ver que su trabajo se emplea como discurso anti-psiquiátrico –algo que él suscribe– pero reconvertible en un elogio de la locura que no es capaz de sentir el dolor que existe en diferentes formas de ser que son catalogadas como locura por nuestro tiempo y nuestra episteme. Sí, el encierro, la patologización y el discurso médico por si mismos generan dolor en los cuerpos sobre los que se ciernen, pero eso no quita que haya dolores propios en lo que nosotros conocemos, por ejemplo, como esquizofrenia. Cómo, entonces, evadir que la obra se inserte en un circuito de coerciones que se autorizan en su palabra.

Es imposible que él haya podido cerrar todos los flancos, no desde donde podría ser atacado, sino aquellos desde donde podría ser utilizado de modos que él hubiera temido. Al mismo tiempo hay que reconocer que ello sería cubrirse en vano del destino inexorable de una obra que es retomada por sus funciones productivas. Es, una vez más, reconocer que la escritura y la lectura ponen en evidencia a quienes escriben y los involucran en relaciones que no pueden ser del todo anticipadas. Función necesaria en tanto son jugadas peligrosas las que pueden alterar el sentido estratégico de una lucha. En la otra mano seguirá la inversión discreta y mezquina; sólo racional si se aprende a aceptar lo intolerable.

No nos corresponde intentar, en contra de las mecánicas de poderes y resistencia dentro de las cuales vivimos pero también de las que utilizamos, conservar, al modo del purista, una pretendida lectura impoluta de la obra de Foucault. Sino reconocer justamente los mecanismos que existen y de los cuales nos servimos al remitirnos a él, al remitirnos a otros. Ser conscientes de esos escenarios de fuerza desacraliza cualquier obra al tiempo que nutren los frentes en los que luchamos al despojarlos de inocencia, al permitir avizorar contradicciones propias.

Elsa Pito

Declaración: La familia Pito es bien Jigote.
Aviso urgente: Vendo celular chino en 45 mil dólares (Satelitales).
Escupitajo: Baño de impopularidad (Bachelet).
Sean Penn: Bebida espumosa que causa acidez al oficialismo.
Sean Walker Penn: Whisky favorito de la oposición.
Oposición rottweiler: Navarro-cabezazo.
COB: vanguardia jubilada.
Librepensantes: unos, chatos; otros, delgados.
Nostalgia: Somos republic/anos (Atte.: viudas de Goni).
Audios: Carmen Eva 2, exSoza 0.
Revolución 1: tigre de papel... higiénico.
Revolución 2: unos, Jigote; otros, mojigote.
Melodía 2025: Do-Re-Re-Re-Mi. (Fdo. TCP).
Política pública: cancha de fútbol.
Alianza del Pacífico: del ALCA su puntita.
Patria Grande: ¿OnTAN? (Fdo. Colombia).
Deschapando: Jimmy: No te permito. / Ramón: No me permutes.
Programa: Bolivia cambia, Evo cunde. ¿Y Samuel? Ay, Samuel.
Clamor animal: Indemnización para el Anotigato por daños psicológicos.
Puente: TiquiNO (Fdo. Estrechos).
Clarín-periodismo: Si así es Lanata, cómo será Lacrema.
Dakar 2014: Sean o no Sean.
Diferencias:
Oficialismo: Red Bull.
Oposición: Pit Bull.
Cunnilingus: deporte extremo (Michael Douglas).
Estrategia marítima: Que Piñera Haya caído en la trampa.
Ortografía feisbukera: Al Tribunal del Haiga.
Anonymus Bolivia: Andar con el Smartphone bajo el brazo (ATT).
Transiciones: de TIPNIS a TIPNuni (Carmelo).
Diabluras: Bolivia al Mundial 2022 (Bigotón).
Chau chau: USyanoAID.
Frente único: Samuel, Costas, Juan, Adrianita y Manfred Presidentes.
Consigna: Cocanis y milicos, unidos, jamás serán vencidos.
Binomio PT Federal: Manfred-Solares 2014.
Rozsa de lejos: Novela (per)judicial.
Asilo interruptus: Naranjitay, Pinto Pintitay.
Aclaración: Los Pito no tenemos nada que ver con los Pinto.
Política antidroga:
Antes: que la DEA no me VEA.
Ahora: que la NAS se haga GAS.
MNR: ¿Auténticos por decadentes o decadentes por auténticos?
Ironías religiosas: Vestir a la virgen con billetes cuando sale a reclamar sus joyas.
Tarifazo de cierre: mono con chicote.

En el Museo Nacional de Arte

Coca y arte contemporáneo

Desde el 5 de junio y hasta la primera semana de julio, en el Museo Nacional de Arte, estará abierta una muestra colectiva que tiene como tema la coca. Diversos géneros, diversos discursos muestran la importancia que tiene la hoja de coca en la historia y en la sociedad bolivianas



FOTO: GALO COCA

■ **Lucía Querejazu Escobari**

El Museo Nacional de Arte expone la muestra Coca. Se trata de una exposición de obras en diverso medio bajo la curaduría del mismo Museo que tratan la problemática que nos presenta la hoja de coca, a partir de la cual se trazan diferentes ejes, sobre los que (creo) habló el director en su discurso inaugural que no escuché porque ya había empezado en sala contigua el performance de Galo Coca. En esta exposición empero, no parece ser imprescindible la aclaración de los ejes temáticos porque la muestra habla por sí misma, es completa, compleja y linda, es una satisfacción ver cronologías mezcladas y diversidad de géneros y discursos que evidencian cómo la coca nos atraviesa.

Se expone obra de la colección del Museo y la de otros repositorios como las reproducciones de Melchor María Mercado del Archivo y Biblioteca Nacionales o las hermosas chuspas del MUSEF. Resulta muy recursivo proyectar el Yatiri de Borda, obra fundacional (si el término cupiere) de nuestra pintura, o reproducir las obras que están en el extranjero de Guiomar Mesa cuya calidad amerita recordarle al público de la temprana producción de esta artista. Acepto que no es lo ideal poner reproducciones de este tipo pero ¿qué hacer? Es mejor una reproducción de algo que necesitas mostrar que no mostrarlo y tratar de salvar el hueco con cualquier otra cosa. Aunque huecos no faltan de todas formas, ¿por qué no hay una obra de Gastón Ugalde?

El video de Alejandra Delgado es para mí, la mejor obra de la muestra. Si, incluso mejor que las históricas porque habla un lenguaje más polisémico a unos espectadores que tal vez no sean expertos en arte contemporáneo pero sí lo son en coca, porque todo boliviano lo es en su medida. Ésta es una obra inteligente que carece de excesos formales, es ingeniosa sin límite y pulcra, lo que para mí constituye la simpleza y efectividad. Lo mismo con el performance de Galo Coca, artista que en otras oportunidades ha metido el dedo tan acertadamente en los conflictos de nuestra condición humana y social que pareciera que sus acciones son terriblemente complejas. Este no fue el caso en Coca y los que optamos por no escuchar el discurso y ver el performance pudimos apreciar eso. (Para los visitantes que acudan en cualquier otro momento el performance está en registro de video disponible todo el día junto con las demás obras.)

La obra de arte contemporáneo termina en el espectador, ella es lo que la mirada hace al interpelarla. Georges Didi Huberman manifiesta que las obras se transforman cuando se las mira. De ahí que no haya acuerdos fáciles en torno a la percepción de una obra. El arte contemporáneo suele hacer sentir defraudada a la gente con sus sofisticaciones y complejidades conceptuales que no logran la aceptación ni de un quinto de los espectadores. De todas formas existen las obras que, verdaderamente contemporáneas y verdaderamente universales funcionan siempre y para todos, entonces los espectadores no se sienten estafados por la sofisticación sino por su sencillez y es que al público boliviano le gustan las obras simbólicas con "significado". Ni modo, así es el arte contemporáneo.

Ingeniosa es la obra de Román, pero yo estoy cansada del arte de diseñador que con una letra sugerente y una frase tipo slogan quieren convencer, a mí no me basta, o será que me cansé del truco. Es también muy posible que sea el efecto de intentar sostener una obra de arte contemporáneo al lado de un Conde o un Borda. Seguro a muchos les funciona pero a mí me parece difícil.

Uno sale de la exposición y se pregunta ¿por qué no hay más? ¿Porque no hay exposiciones como esta sobre la papa, la quinua, lo que fuere? El fuerte de ésta es que incluye a todos los que tienen o tuvieron algo que decir al respecto. Aunque en este caso no me canso de decir que falta Gastón Ugalde, la muestra es buena, nos hace pensar y querer más y no se puede pedir una mejor respuesta.

El cine tarijeño entre la utopía y la reconciliación

La huerta ensangrentada

Si no fuera por el abundante recurso a primeros planos de caracterización de los personajes, *La huerta* podría parecer víctima de un guión teatral. Una reseña con “spoiler alert”.

■ **Alfredo Grieco y Bavio**

Cuando *El Desacuerdo* encontró a Rodrigo Ayala Bluske en el paceño barrio de Sopocachi, su film La huerta llevaba en Bolivia 6-7 semanas de exhibición comercial ininterrumpida. “Es el film boliviano más taquillero en su patria de los últimos tres años”, nos informa el director tarijeño. “Lo cual no quiere decir mucho”, se apura a sonreír ampliamente. Ha sido, también, un film que ha logrado concitar a la crítica y aun a la metacrítica cinematográfica nacional. A las notas, comentarios y artículos, a veces coincidentes, otras antagónicos, de Fernando Molina, Sebastián Morales o Pedro Susz, se ha sumado una comparación de las vías muy poco paralelas de Ricardo Bajo y Mauricio Souza, debida a Luis Bredow. El bienestar del público y el malestar en la cultura parecen provenir, aunque no reconocer, un origen común: La huerta es un film poseído por la ambigüedad, del comienzo al final. “Y al fin de cuentas no se sabe si critica o celebra a la Tarija tradicional”, se pronuncia, también desde Sopocachi, el gran editor tarijeño en La Paz, Fernando Barrientos (al frente de ediciones El Cuervo). La posición de Ayala, quien declaradamente proviene de la izquierda, a propósito de las antigüedades tarijeñas es sólo uno de los modos en que resulta ambiguo este film que regocija a las audiencias e inquieta a los intelectuales.

Primeros planos

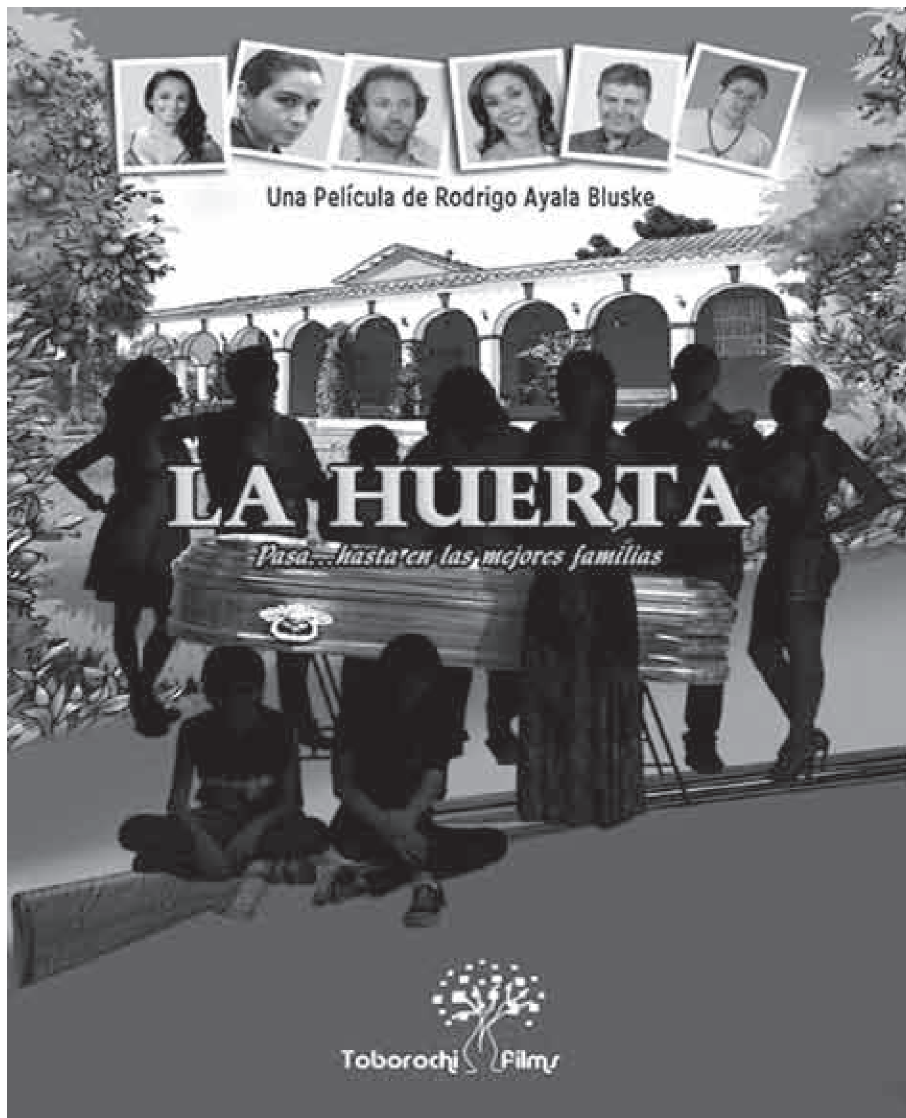
Si no fuera por el abundante recurso a primeros planos de caracterización de los personajes, *La huerta* podría parecer víctima de un guión teatral. Es un film de interiores, que se desplaza entre patios y jardines de la finca del título y las habitaciones cerradas: del cortejo al sexo, de lo gregario a lo solitario. Aunque las actuaciones merecen una disquisición aparte, no entraremos aquí en nombres de personajes ni de actores. La acción dramática tiene en la finca su lugar sagrado; todos los exteriores son periferia de este centro. *La huerta* es poco vegetariana, es el lugar de la carne y el vino. Será el lugar del sacrificio del argentino, un panadero que, como el Che, morirá con las manos en la masa sin que se hiciera realidad el cambio del que era profeta y obrero. Al final del film, la carnicería se suavizará en símbolo, y la redención llegará la finca cuando se convierta en exitosa, ruidosa, folklórica churrasquería.

Dobles sentidos

“Ocurre hasta en las mejores familias”, advierte el afiche que publicita el film *La huerta*. Según el estereotipo que convierte en norma manifiesta a la escamoteada excepción, lo que se oculta son crímenes y pecados gustosos. Como todo tráiler que se respete, la advertencia no deja de ser ambigua: ni resumen ni moraleja de esta dark comedy anglotarijeña. Rodrigo Ayala no le teme a los géneros: después de la screwball comedy, faux-naïf cum Jacques Tati que fue *Día de fiesta* (2008), después de la comedia espesa a la italiana con toque de grotesco anarquista à la Lina Wertmüller de Historias de vino, singani y alcoba (2009), dice a *El Desacuerdo* que esta vez ha revisitado a Billy Wilder. El director de *Double Indemnity* (1944; Pacto de sangre en español) ha sido eficaz en su pedagogía del serio-cómico, del chiste que es más eficaz cuanto menos se anticipa. No habría disgustado al maestro austríaco la erotización orgásmica del chisme, ese relato indefendible, que ubica el clímax sexual, y lo hace depender, de elementos irrelevantes y aun non sanctos para la heteronormatividad. Rodrigo Ayala dice que la moralina está más presente en la crítica paceña (y cruceña) de lo que los intelectuales gustan reconocer. Así había reaccionado la crítica con una escena desopilante de su film anterior, en el que una alumna debate (y negocia) la nota con su profesor. En otro film poco justipreciado por la crítica, *Las bellas durmientes* (2012) de Marco Loayza, la rica tensión lesbiana entre la asesina y sus víctimas (una y otras magníficas misses) se había visto desatendida.

Terceros incluidos (y excluidos)

¿Quién mató a la llamita blanca? (2006) ofrecía una gira mágica por el eje boliviano, desde El Alto hasta Puerto Suárez. Quedaba fuera un misterio, Tarija: faltaba para que el departamento del vino y los bailes ganara su protagonismo más inexcusable gracias al gas y las regalías. Si se compara el film dirigido por Rodrigo Bellott con *Sena/Quina*, la inmortalidad del Cangrejo (2005), en el guión de Paolo Agazzi y Juan Pablo Piñeiro estaba ya ofrecido un tarijeño, con el simbólico nombre de Justo Pascual, como superación dialéctica de Miami Vaca y de Falso Conejo. La crítica Pauline Kael había escrito una vez que si directores católicos como Robert Altman o Brian de Palma incidían como lo hacían, con aristas cortantes, en el cine de Hollywood, era porque se situaban fuera del *ethos* dominante, como el punto de vista tarijeño queda fuera del ethos camba o colla.



El cuarto hombre

La acción de La huerta está movida por una intriga única: cuál será el destino de la finca. La imposibilidad de mantenerla tal cual, la solución entrevista de venderla para loteada convertirla en shopping, los crímenes de venganza cometidos bajo estas presiones y las investigaciones policiales de esas muertes, las estafas exitosas o no tanto para conseguir las firmas de los herederos y lograr la venta final constituyen el desarrollo de la trama. La tragedia moderna del policial negro acaba en un desenlace de comedia clásica. La finca no se vende, los crímenes son castigados, los humillados no son más ofendidos, los hermanos Vázquez se reconcilian, la familia se recompone, el patriarca de Tarija se une con la pariente joven llegada de Concepción (cuyo empoderamiento de la voz narrativa en off es de una sutileza técnica notable): el bien patrimonial indiviso sigue siendo un bien patrimonial indiviso. Al principio del film, vemos a la familia en la cama, como en un film de la salteña Lucrecia Martel, adivinando el desenlace de una telenovela; el panadero argentino, al que le dicen ahí que es de la familia, y que luce como un osito de la subcultura gay, aporta conjeturas favoritas y afines a la estética que demuestra con su aspecto ya que no con sus acciones. Al final de *La huerta*, la familia vuelve a reunirse en la cama y ante el televisor. El osito ya ha sido muerto como phármakon, veneno y antídoto a la vez. La finca se ha salvado. Una mujer profesional y emprendedora, divorciada, malherida por la modernidad, había sonsacado con arrullos la firma a uno de los hermanas. Otro personaje, éste vulnerado por la tradición, el chapaco falso –no sabe bailar cueca, ni tocar la guitarra ni contar cuentos– se arrepiente in extremis de engañar a una mujer y de arrancarle la firma, y se convierte así en el salvador, ahora con derecho a la alcoba familiar. En la comedia, el orden establecido siempre se preserva. Gracias al chapaco falso, el más auténtico de los tarijeños de ley.

La Paz, una geografía inédita, seductora y conmovedora

Una ciudad, pero no como las otras



Decía d'Orbigny de La Paz: "en nada se parece a las otras ciudades americanas. Todas las que había visto hasta entonces se parecen, más o menos, a nuestras ciudades de Europa. Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago, Valparaíso, reciben demasiados extranjeros para que no sea así. Por lo demás, todo el mundo habla lenguas importadas, el portugués y el español; y la mayoría de la población"

■ **Pablo Cingolani**

Todas las ciudades son iguales. La sentencia la proclaman por igual poetas y filósofos, banqueros y planificadores. El malogrado Haroldo Conti –asesinado por los militares de Argentina–, anotó en su novela inmortal, Mascaró (1975), una profecía: las ciudades son sólo para atravesarlas.

Veinte años después, después que el neoliberalismo y la globalización se impusieran a sangre y fuego, un etnógrafo francés, Marc Augé, siguió libremente la línea trazada por el artista y teorizó sobre los "no lugares", o los espacios del anonimato, en el marco de algo que denominó como la "sobremodernidad", un neologismo que intenta aunar y explicar la paradoja de un mundo donde coexisten la feroz imposición de un pensamiento único con el auge y el renacimiento de las identidades.

La sobremodernidad se caracteriza, según Augé, por el exceso de información, el exceso de imágenes y el exceso de individualismo Hay quienes han asociado los no lugares y la sobremodernidad a las ciudades actuales, especialmente a las megalópolis, las urbes gigantes como Tokio, México, Londres, San Pablo o Buenos Aires. Augé, en su estudio, publicado en 1992, aludió a autopistas, aeropuertos, hoteles o supermercados: lugares de paso, despersonalizados, artificios. Veinte años después, cada cual debería sacar sus propias conclusiones.

Pero vamos che, que no todo está perdido. Aquicito nomás –la verdad, el hallazgo, la dicha nunca están lejos, siempre están delante de nuestros ojos– , tenemos a la ciudad de La Paz, donde esa tensión sobremoderna –por seguir el juego teórico que propuso el bueno de Marc– se expresa de manera rotunda, visceral, cotidiana. Aquí la modernidad que avasalla se conjuga con una identidad ancestral y los resultados son singulares, reveladores, estimulantes en grado sumo.

Este hecho ya fue constatado en la primera mitad del siglo XIX por un observador acucioso. Escribió sobre la ciudad del Illimani: "La Paz en nada se parece a las otras ciudades americanas. Todas las que había visto hasta entonces se parecen, más o menos, a nuestras ciudades de Europa. Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago, Valparaíso, reciben demasiados extranjeros para que no sea así. Por lo demás, todo el mundo habla lenguas importadas, el portugués y el español; y la mayoría de la población es extranjera al suelo. En La Paz, por el contrario, más que hasta en Corrientes, no sólo la masa de la población es indígena y no habla más que la lengua primitiva, sino también domina el vestido nacional y se añade a un conjunto, si no de lo más pintoresco, por lo menos de lo más original".

Salvando alguna incorrección política presente, la actualidad de la cita, estremece. Pertenece a otro galo, pero éste último, un amante de Bolivia y un enamorado de La Paz. Se llamaba Alcide Dessalines d´ Orbigny, más conocido por d´ Orbigny a secas, por los amigos de la historia.

Entre el alemán Humboldt y el británico Darwin, la cronología sitúa la labor de d' Orbigny. Su impronta es inmensa pero, por motivos que desconozco, mucho menos difundida que la de los otros dos sabios referidos. Sin embargo, el padre del evolucionismo dijo de su obra que era un monumento a la ciencia del siglo XIX. El Beagle del francés fue el velero Le Meuse que zarpó del puerto de Brest, rumbo a Brasil, cuando d' Orbigny tenía 23 años. Darwin tenía 22 cuando se embarcó en su famoso viaje.

Ocho años –la mitad en Bolivia– estuvo d' Orbigny recorriendo América del Sur. Su genio quedó plasmado en Voyage dans l` Amérique Méridionale, publicada entre 1835 y 1847 en 9 tomos y 11 volúmenes, una obra de cinco mil páginas y quinientas ilustraciones. Nada le fue ajeno: hasta la belleza de las mujeres que encontraba en su camino.

d' Orbigny amó a Bolivia, por encima de cualquier otra consideración. Se fascinó con su diversidad, se entregó a su geografía y a su gente; ni los rigores de sus mil climas, ni las incomodidades, ni las distancias pudieron detenerlo. Bolivia, hay que remarcarlo, fue generosa con él. Comprendió su colosal tarea y lo apoyó sin mezquindad. El Mariscal Andrés de Santa Cruz fue su protector y amigo. Ballivián fue el primero que editó parte de su legado en castellano.

La descripción que hace de La Paz y su entorno natural es conmovedora. Exalta su geografía insólita, cae rendido ante un paisaje poco habitual, se seduce. Y le pasa lo mismo con la población de la hoyada: advierte la diferencia, se subyuga, reivindica su marca singular. Se dio cuenta, allá lejos y hace tiempo, de algo fundamental, y que es lo que quiero remarcar: La Paz es una ciudad, pero no es cualquier ciudad. La Paz es una ciudad, pero no como las otras. Algo deberíamos aprender, algo deberíamos sentir, algo deberíamos valorar en medio de tanta confusión, tanto ruido y tanto egoísmo.

Alcide Dessalines d´ Orbigny, había nacido el 6 de septiembre de 1802 en Couëron, cerca de Nantes, Francia. Murió en 1857. La simpatía que siento por él es total e irreversible. Su libro se editó en Bolivia y se consigue en varias de las librerías de la hoyada. Vale la pena mirar a La Paz desde la altura de sus páginas y recorrer el resto de Bolivia guiados por una mirada amistosa y entrañable.